

LETRAS

de Baja California

(Voz de las Inquietudes y del Pensamiento Bajacalifornianos)

Cuaderno Número 17
Octubre de 1968.



EL POETA Millán Peraza según
el lápiz de Andrade.



TIJUANA, BAJA CALIFORNIA

AUSPICIOS DE LETRAS DE BAJA CALIFORNIA

EMBOTELLADORA "LA VICTORIA"
Boulevard Agua Caliente y Rosales
Teléfono 5-18-51
Tijuana, B. C.

LICENCIADOS CORTES Y TAPIA
Teléfonos 5-1566 y 6-27-20
Calzada Díaz Ordaz 13
Km. 8½ Carretera a Tecate

AURELIO VALDES
Operador de Teatros
Boulevard Salinas — Teléfono 6-27-07
Tijuana, B. C.

TTE. ANTONIO SOSA ROMERO
Escritorio Público,
Negrete 1428- Tel. 5-23-15- Tijuana.

FRANCISCO ZEPEDA
Bloquera Zepeda
Agua Caliente y Gral. Fierro
(Frente al Campo de Golf)

ALBERTO LIMON
INVERSIONES LIMON, S. A.
Ave. Hipódromo 18, Desp. 7
Tel. 6-3233 Tijuana, B. C.

MIGUEL ARAIZA POMPA
Ave. Revolución 426
Aeronaes de México
Tel. 5-39-35 — Tijuana, B. C.

MIGUEL TORRES
BOTICA HIDALGO DE TIJUANA
Primera y Constitución
Tel. 5-30-39 — Tijuana, B. C.

GUILLERMO GARCIA
Oficina de Población
Teléfono 5-6218
Tijuana, B. C.

Lic. GUILLERMO BERTRAM CAMPOS
Juzgado 1o. de lo Civil
Teléfono 6-31-90
Tijuana, B. C.

J. QUINTERO
Sastre Cortador. Calle 5a. y Ave. C
3201B.— Teléfono 5-99-87
Tijuana, B. C.

LIC. HERNAN CORTES MEDINA
Gal. Estrada 538
Teléfono 5-1078
Tijuana, B. C.

JOSE LUIS CHIG CARDENAS
Curiosidades Pepito
Pasaje Comercial Foreign Club
Tijuana, B. C.

SINDICATO DE EMP. DEL FRONTON
Teléfono 5-32-30
Calle Art. 123 No. 1741
Tijuana, B. C.

MARIO MAYANS CONCHA
Radiodifusora XEBG y-XEMM
Centro Comercial Agua Caliente
Tels. 5-74-20 y 5-75-55— Tijuana, B. C.

MARIA SANCHEZ DE SANCHEZ
FONOMATIC
Calle Segunda 801
Teléfono 5-46-65 — Tijuana, B. C.

TOMAS MARTIN LOYA
FUNEKARIA SAN JOSE
Calle 6a. y Mutualismo
Tel.: 5-9909 — Tijuana, B. C.

INVERSIONES E INMUEBLES DEL PACIFICO, S. A.
Ave. Constitución 681-1 Altos
Tels. 5-3923 y 5-9575. Tijuana, B. C.

Lic. GLORIA CARDENAS RENDON
Calle Segunda (Benito Juárez) 229-3
Teléfono 5-42-48
Tijuana, B. C.

OSCAR VILLARINO
Licores Roxy, S. de R. L. de C. V.
Boulevard Agua Caliente 100
Teléfono 5-55-73 — Tijuana, B. C.

DR. EDUARDO FONCERRADA BENITEZ
CLINICA FONCERRADA
Avenida Televisión No. 94 Col. Juárez
Tel. 5-4434 Tijuana, B. C.

BELISARIO TRUJILLO ROBELO
Aduana Fronteriza
Puerta de México
Tijuana, B. C.

PROF. J. DE J. SOLORZANO
Apartado Postal 146
Avenida Cuitláhuac No. 34
Col. Cuauhtémoc — Tijuana, B. C.

MIGUEL RODRIGUEZ ARREOLA
Calle Décima 514
Tijuana, B. C.

ALFONSO NUÑO BENSON
Apartado Postal 16
Santa Rosalía, B. C.

MANUEL CASTRO
Promotoría Cultural
Santa Rosalía, B. C.

MA. DEL CARMEN PEREZ AMADOR
Promotoría Cultural
Todos Santos, B. C.

ERNESTO EUTIMIO PINZON ESPINOZA
Promotoría Cultural
San José del Cabo, B. C.

DR. JESUS GAMEZ LEYVA
Avenida Madero 1319
Teléfono 5-79-24
Tijuana, B. C.

CIA. EXPLOTADORA DEL FRONTON DE TIJUANA Y ANEXOS
Tels. 5-16-12 y 5-78-33
Revolución y 8a. — Tijuana, B. C.

DR. RUFINO RUIZ Y RUIZ
Ave. C (Niños Héroes) 730
Tels. 5-52-57 y 5-55-54

JOSE PERINA NOVELLI
3a. Carrillo Puerto 1939-6
Tel. 5-1249 - Tijuana, B. C.

LIC. HUGO COTA
Nicolás Bravo No. 22
Colonia Hipódromo No. 2
Tijuana, B. C.

LIC. ALFREDO GARCIA CASTELLANOS
Juzgado 1o. de lo Civil
Teléfono 6-31-90
Tijuana, B. C.

LIC. MIGUEL TORRES LIRA
Emiliano Zapata (5a.) 210-12
Teléfono 5-31-95
Tijuana, B. C.

MARCOS VEGA
Emiliano Zapata (5a.) 210-12
Teléfono 5-31-95
Tijuana, B. C.

DR. GENARO GENEL GONZALEZ
Calle Sexta y Mutualismo
Teléfono 5-2216 — Tijuana, B. C.

DR. DIEGO MUÑOZ LOPEZ
Seminario de Cultura Mexicana
Consultorio: Ave. Pío Pico 1074
Tel. 5-8342 - Tijuana, B. C.

PROFR. NESTOR AGUNDEZ MARTINEZ
Apartado Postal número 15
Tods Santos, Territorio de B. C.

LUIS VELAZQUEZ
Oficina Federal de Hacienda
Quinta y Mutualismo
Tel. 5-75-94 — Tijuana, B. C.

PROF. JESUS CASTRO AGUNDEZ
Presidente del Comité Directivo
Territorial del PRI
Constitución 422- La Paz, B. C.

DANIEL FIGUEROA DIAZ
Calle Roma 285
Colonia Altamira
Tijuana, B. C.

ALFREDO RIVERA ARREGUIN
Saldos Rivera
Ave. Constitución No. 520
Tel. 5-70-81 — Tijuana, B. C.

CRACIONES MEXICO
Sastrería
Roberto Espinoza, Prop.
Niños Héroes (C) 924 - Tijuana, B. C.



De Miguel Angel MILLAN PERAZA

LETRAS de Baja California

(Voz de las inquietudes y del
pensamiento bajacalifornianos).

Publicación Mensual

Directores Ejecutivos:

MARCELO MARTINEZ REYES,
MIGUEL ANGEL MILLAN PERAZA.

Administración:

Marisa Vega.

Director Artístico:

Ing. Luis Gerardo Andrade R.

Departamento de Formación:
Ignacio Ballesteros F.

Representantes:

Prof. Valdemar Jiménez Solís
Mexicali.

Prof. Miguel de Ando Jacobsen
Ensenada.

Filemón Ramírez.
Tecate.

Prof. Armando Trasviña Taylor.
La Paz, B. C. Sur.

Ma. del Carmen García Armento.
México, D. F.

Edición: EDITORA PENINSULA
Ave. "C" No. 1005—Tel. 5—4875

Toda correspondencia dirijase a
S. R. De la Vega No. 8
Col. de Redactores.

EL CONCEJO MUNICIPAL Y LA CULTURA

En esta casa, ajenos como somos y debemos seguir siendo de todo lo que carezca de aspectos culturales, no podemos pronunciarnos en favor o en contra de quienes, llegado el momento oportuno, sean designados para integrar el Consejo Municipal que habrá de regir los destinos del Municipio de Tijuana, supliendo a lo que iba a ser el VI Ayuntamiento.

Empero, si tenemos la obligación de velar, desde ahora, porque el Concejo Municipal brinde su atención, aunque sea una mínima parte de su atención, a prohijar, auspiciar y fomentar la cultura y su difusión. Esto, si!

LA DESIGNACION ES RESPONSABILIDAD

Sea quien sea quien se encargue de hacer la designación de los elementos que integren el Consejo Municipal que va a administrar los intereses del pueblo tijuanaense, la responsabilidad por los nombramientos, será enteramente suya, exclusivamente suya, puesto que el pueblo, en tal designación, no tendrá ingerencia.

Quedemos, pues, en que la persona o personas que intervengan en la designación de los Concejales, tendrán que cargar con toda la responsabilidad por la labor que realicen los designados.

LA CULTURA, UNA OBLIGACION

Aunque parezca que estamos machacando tercamente sobre el mismo tema, estimamos que es deber nuestro insistir en que tanto un Ayuntamiento como un Consejo Municipal, están en la ineludible obligación de fomentar toda actividad que tienda a elevar el nivel cultural del pueblo, auspiciando y apoyando a quienes por obligación oficial o por mero gusto, dedican sus mejores esfuerzos a servir a la cultura y a su difusión.

Con Ayuntamiento o con Concejo Municipal, Tijuana tiene derecho a que le sean exacta y cumplidamente satisfechas sus necesidades culturales.

QUIENES SEAN LOS DESIGNADOS: BIENVENIDOS SEAN!

No tenemos la menor idea de qué personas van a ser integrantes del Consejo Municipal, puesto que nuestras actividades poco o nada están ligadas con la vida política bajacaliforniana; pero, desde ahora le decimos: quienes sean las personas designadas, el pueblo y nosotros tenemos la obligación de ofrecerles cordial bienvenida.

Pero también tenemos, nosotros, la obligación de pedir y hasta de exigir a los designados, que trabajen con cariño y verdad por la cultura, y den su apoyo toda actividad de tipo cultural.

D O C T O S I L A B O S

Consejo Municipal
que supla al Ayuntamiento:
se tendrá que dedicar
con cariño y con verdad,
a elevar el pensamiento.

El Jugete de Chilín

Por Dominga G. DE AMAO.

Requiem

Para

Rosaura

Como un tributo de admiración a la
insigne educadora.

Por Moisés CORONADO.

- T.—Réquiem para Rosaura.
SG.—Un silencio impasible y anugstioso
SA.—Acalla las sonrisas infantiles,
A.—Aquellas que tomaron con Rasaura
T.—El cotidiano pan de la enseñanza.
M.—La semilla que en mano inmaculada
se hizo Rosario de frutos alcanzados,
G.—Florece aún:
SM.—La nube se cansó de prodigarse
G.—Y llueve aún . .
T.—Réquiem para Rosaura.
SA.—Perfume y flor en el austero panteón Jardín!
M.—Perfume y flor en el risueño jardín de hoy;
SM.—Oración diaria en la párvula aula:
SM.—Oración diaria en la párvula aula;
A-G.—Perfume y miel de la caricia sabia
que prodiga cariño;
SA.—Mano abierta a todos los caminos que
conducen al niño . .
G.—Rosaura!
SM.—Libro abierto a todas las miradas,
SG.—Canción de cuna en arrullos mágicos,
SA.—Hora presente en todas las conciencias...
G.—Virgen laica de virtudes llena,
A.—Epinicio de triunfo,
SM.—Paradigma de estoicismo templado en el
esfuerzo.
T.—Réquiem para Rosaura en esta hora,
al iniciar la vía de su ejemplo
M.—Sencillo y fértil,
G.—Grave y silencioso,
A.— Que ya nos hace sentir la meta
T.—De su ruta magnífica.

La Paz, B. C.

Se llama Fernando y es un niño de escasos cuatro años; su cuerpecito magro, esmirriado como pedazo de nuestro barro, chiquito y encanijado por lo que se le apoda Chilín, en unión de otro chico, a veces corre montado a caballo (un palo) que según él, es bronco; su pobre mamá no le puede comprar juguetes y si alguien le regala alguno, ella cuidadosamente lo guarda para que no lo rompa, pero Chilín tiene un juguete predilecto, con que juega encantado y divertido; soplando corre y corre a veces tropezando y cayendo, porque su juguete es una fina pluma de gallina.

El Tañer de la Campana

Así, triste como la edad temprana,
Oyes ese tañer de la campana?
Trae lejanos recuerdos
de tiempos para siempre idos
de la niñez ya tan lejana.

Mas el recuerdo está aquí
en mí, muy dentro;
es mi penar que arrastro,
cómo aflige y qué largo vivir!

La infancia cómo fué?
Así, triste como la edad temprana,
como el tañer de la campana
que llama a los que tienen fe.

Luego vino la juventud
que como suele ser a veces,
el camino equivoca y con reveses
duros, cobra la tierna inquietud.

Llegada la edad madura
ya no quedan en el alma
anhelos, todo lo quema
una dolorosa y cruel amargura.

San Antonio, B. C. Sur.
Agosto 26 de 1968.

Por Dominga G. DE AMAO.

LETRAS DE BAJA CALIFORNIA

Yeyo



Por el Doctor Salvador MICHEL COBIAN.

Casi puede afirmarse que en todo pueblo, por más chico que sea, hay un mudo. Y en el que yo vivía —por un azar cualquier, sin real importancia porque ya está muy lejos—, había también un mudo: YEYO.

YEYO era un mudo viejo, chaparrón, musculoso y con una barba brusca, llena de pelos canos, cubriéndole la cara.

Al uso de los pueblos costeros —hablo de aquel entonces—, YEYO vestía de manta, camisa y calzón largo y sombrero de palma destejido y mugriento. Ese era su vestido. Nunca le vi huaraches, sólo los pies terrosos, partidos de hondas grietas como la misma tierra.

Cultivaba hortalizas. Su pequeña parcela —no llamada así entonces, porque ese nombre arcaico, renacido al conjuro de las luchas agrarias dormitaba en silencio—, era frente a mi casa —refugio transitorio de una extrema pobreza—, un jardín de bonanza.

Curvado bajo el peso de dos botes de lámina, hacía incontables viajes al arroyo cercano acarreándose el agua para regar sus plantas. Cada viaje de YEYO en procura del agua, era para mi infancia, desheredada y triste, diversión renovada. Por los agujerillos de los botes de lámina, como de un surtidor, salían chorritos de agua que en el polvo sediento iban dejando —negros y cacarizos hoyos— la huella de su paso.

Aquel mudo hortelano de ojillos vivarachos, tan alegres y humanos, siempre estaba contento y por sus labios mudos escurría la risa como un hilillo de agua.

Cada viaje un saludo, una fresca sonrisa y una dulce mirada, fueron creando invisibles, tiernos y mudos lazos, entre el mudo aguador y quien esto relata.

Es cierto que era mudo, pero YEYO pensaba y como nuestro pueblo que observa, piensa y calla, YEYO, privado del habla, no tan sólo veía: intuía adivinaba.

No se precisa mucho para ver la miseria —sus signos son tan claros—, y la nuestra era clara, transparente y... callada; pero, miseria al fin, por todos los resquicios, ostentosa, asomaba.

YEYO, más mudo entonces y más seria su cara, cuanto más cerca el límite del hambre avizoraba, nos llevaba legumbres: lechuga, rabanitos, coles, berros y papas.

Con una gran modestia, encubriendo la dádiva, ponía sobre la mesa su apetecible carga y se iba corriendo, guturizando roncas, imprecisas palabras.

Pasaba raudo el tiempo; mi padre, en viaje siempre —venta y cobro de máquinas—, se tardó más que nunca y el casero impaciente nos reclamó la casa.

Premura de mudanza. Yo, enfermo de malaria, hecho un volcán de fiebre, tiritando en la cama.

Sólo mi cama y yo. La casa desolada. Casi como un velorio, sin muebles y sin nada.

YEYO, desde un rincón, como un perro, observaba.

Mudanzas en un pueblo? Camiones de mudanza? Si cuando yo era niño no existían... ni se usaban!

Cómo llevar al niño hasta la nueva casa situada al otro extremo de un pueblo que se alarga a uno y otro lado de la única calzada?

Ya cerraba la noche y a resolver la incógnita mi madre no acertaba.

Pero ahí estaba YEYO, silencioso y solícito, reclamando con señas el honor de ayudarla!

Me envolvió en cobertores, me cubrió bien la cara y con sus toscos brazos me hizo una cuna blanda.

Era el camino largo y mi pequeño cuerpo —yo era gordo— pesaba, pero YEYO, en su prisa, ni un respiro tomaba.

Anhelante, cansado, llegó al fin del trayecto; me entró en mi nueva casa, me acomodó en la cama y se apartó a un rincón secándose la cara.

Mi madre, madre santa! que en aquellos momentos no disponía de nada, tuvo una inspiración —por qué sería tan sabia?—: tomó a YEYO una mano que huraño le rehusaba, lo condujo hasta mí y habló con una voz dulce y emocionada:

Tú bien sabes, hijito, que no tenemos nada y aunque todo tuviéramos, un favor no se paga. Da las gracias a YEYO, pero hazlo en la forma que te lo dicte el alma.

Es cierto que los niños no saben de palabras, pero mi madre sabía despertó ecos dormidos al hablarme "del alma".

No dije, por lo tanto, ni una sola palabra; me paré tambaleante, sobre la dura cama y di un beso de niño sobre la oscura cara; sin gratitud, tal vez, pero con toda el alma!

Los ojillos de YEYO se llenaron de lágrimas que, como los hilillos de sus botes de lámina, fueron dejando huellas, negras y cacarizas, en sus arrugas ásperas.

Como véis, en mi cuento casi no ocurre nada; no hay muertos, ni alaridos, ni explosiones, ni alarmas; sólo un beso de niño, la humedad de unas lágrimas, la honda voz de una madre y el despertar de un alma honda voz de una madre y el despertar de un alma.

Es un simple relato que no tiene importancia.

Tijuana, 22 de junio de 1963.

La Olimpiada y la Paz



Por Valdemar JIMENEZ SOLIS.

Cuando la humanidad amenazada se halla por negros nubarrones bélicos, la antorcha de la paz de la Olimpiada refulge esplendorosa sobre México.

Cuando en el mar del existir naufragan los valores, que bogan proa al viento, y la maldad y la ambición se exaltan y el crimen se comete frío, artero.

Y el plasma de los Kennedy se hermana con el de Luther King, el mártir negro, fecundando el ideal de la esperanza en un país de porvenir incierto.

Cuando hay caos en el mundo y asonadas en países que son hermanos nuestros, la antorcha de la paz de la Olimpiada refulge esplendorosa sobre México.

Y el cielo hospitalario de mi patria, con techumbre de espuma y azulejos, abrigará cordial a la embajada de la fraternidad, fúlgido y terso.

Y en mi orgullosa tierra mexicana arderá de la Olimpia el pebetero con destellos brillantes de paz blanca que envidiarán la luna y los luceros.

Y en el ígneo crisol de la Olimpiada, en conjunción con el evento atlético, esplende el sol de la Cultura y plasman entre ambos realidad al hombre entero.

Cuando la juventud abre sus alas pretendiendo escalar el firmamento y encuentra valladares a sus ansias, bríndale mi país limpio cielo.

Generación que regirás mañana el destino sagrado de los pueblos: da rienda suelta a tu inquietud innata cultivando el tendón y el intelecto

Imita el vuelo del cóndor y del águila y grita tu verdad que llevas dentro; libra fraterna, atlética batalla en el suelo libérrimo de México.

No te muestres sumisa y resignada porque encuentres censura a tu ardimiento; desplégate valiente, iluminada con el ideal sublime del manchego.

En la era presente, de acechanzas, cuando el mundo ha extraviado su sendero, hace falta el impulso que te inflama en el quehacer de "desfacer entuertos".

Cuando el odio y el crimen se desatan inundando de horror al universo, hace falta el ideal, adarga y lanza que exterminen maldad y desconcierto.

Modela, pues, con fuego de esperanza tu cuerpo a la par que tu intelecto, y al ritmo de tu sangre y de tu alma marcha tú, juventud, por rumbos ciertos.

Sobre la hermosa tierra del Anáhuac, ondearán los pendones de mil pueblos pregonando el amor, concordia humana, a todo el orbe, con fervor supremo.

Y los ecos de pistas y de canchas, auditorios y danzas y conciertos, se escucharán cual notas wagnerianas impregnando de paz el universo.

Que esos ecos sublimes que son llamas de comprensión, de vida, sean eternos sobre la tierra, cuyo fin presagian con satánico afán, hombres perversos.

Que cese el crimen, la ambición insana para siempre; que reine el sentimiento de hermandad entre la estirpe humana; que haya paz, comprensión, entendimiento.

Que en el jardín azul de la Olimpiada resplandezca el amor entre los pueblos; que se borren rencores, y la flama de Olimpia reine con fulgor eterno.

Cuando la humanidad amenazada se halla por negros nubarrones bélicos, la antorcha de la paz de la Olimpiada refulge esplendorosa sobre México.

Mexicali, B. C., Octubre de 1968.

VIDA EJEMPLAR

Por José de JESUS SOLORZANO.

(En ocasión del tercer aniversario del fallecimiento del ilustre literato español que tanto amó a Tijuana: don Alfonso Vidal y Planas, que dejó de existir el 18 de agosto de 1968)

Alfonso Vidal y Planas fue distinguido rotario, miembro prominente del Seminario de Cultura Mexicana, maestro ejemplar y fino amigo: en todas esas situaciones su conducta es una lección perenne.

Al compañero rotario Alfonso Vidal y Planas se le apreció su constancia ejemplar: siempre lo vimos llegar de los primeros a la sesión comida de todos los jueves, hasta que sus piernas ya no le sirvieron para llevarlo a la mesa rotaria.

Al compañero Alfonso Vidal y Planas le apreciamos su dignidad, ya que no se escudó en la enfermedad para eludir el pago de las cuotas de su membresía rotaria, y al pagar, sin duda lo hacía mermando los pobres ingresos provenientes de su trabajo.

Al compañero Alfonso Vidal y Planas le apreciamos su invariable disposición de servir, llevando su palabra fácil y bella a las reuniones del Club en las que su saber y su gentileza hicieron las delicias de todos.

El Club Rotario de Tijuana, tuvo en Alfonso Vidal y Planas sin duda alguna, a uno de los literatos más conspicuos de la lengua española, a uno de los maestros más abnegados, a uno de los periodistas más limpios, a uno de los ciudadanos más dignos por su devoción a la libertad, y cortando el rosario de excelencias, a uno de los hombres más humanos por su concepto de la vida y por su amor a los animales.

Como miembro del Seminario de Cultura Mexicana su corresponsalia de Tijuana, fue un elemento destacadísimo no solamente porque su nombre suena en todos los pueblos de habla española, sino porque aquí mismo produjo muchas pequeñas joyas a las que modestamente llamó "Luciérnagas" y obras macizas como "Cirios en los Rascacielos" y "Hogueras del Ocaso" que le dieron entrada franca y cariñosa como tijuanaense honorario.

Como maestro, Alfonso Vidal y Planas merece nuestra admiración, porque ejerció el magisterio con su palabra y con su vida; practicó la regla de oro del educador al amar entrañablemente a sus alumnos, a quienes dio las últimas lecciones de sus labios en la cama que fue su lecho postrero y, cuando ya no pudo brindárselas con su palabra, les dio entonces sí la última, de cómo se debe morir ya que, casi agotado físicamente, siguió escribiendo sus "Luciérnagas", trabajo con el que ganaba el sustento de su casa y de las medicinas paliativo de sus males.

El testamento de Alfonso Vidal y Planas honra a Tijuana y honra a México, porque nos dejó sus restos mortales con la súplica vehemente de que jamás salgan de tierra mexicana.

Murió como buen mexicano, sin dejar de amar a España y como buen español entre nosotros, amando a México hasta el último momento de su vida.

Honor por siempre al hombre sabio y generoso!
Noble resignación para su dignísima esposa!

Paz a sus restos en este solar de nuestra patria!

A TI MEXICALI!

Por Manuel CHAVEZ VAZQUEZ.
(Del libro en preparación "Mi Vida Bohemia")

Me vi en tu seno en un anochecer de mayo,
eras para mí como la diosa prometida:
xenófila, bulliciosa, como cantar del papagayo,
imagen indeleble que acogeria mi vida.

Cuán grande eres, jirón de nuestra tierra,
altiva con razón, muy noble y generosa,
languida y señorial a espaldas de la sierra,
intangible y vibrante por grandiosa.

Bardo quisiera ser para poder cantarte
a la luz de la luna tempranera;
jilguero, para con trinos arruarte
al compás de mi cálida quimera.

Cubiertos en otoño tus campos de algodón
abren capullos de nieve artificial,
luceros espumosos que inspiran mi canción
invadiendo mi pecho de suave frío glacial.

Fuó tu grandeza emblema en el Estauo,
oración cantarina de gracia SOBERANA;
ribera de la costa que tanto he añorado,
nitida y juncal, como una piel de grana.
Imagen fiel de hoy y del pasado,
altiva seguirás en el mañana ..

TIJUANA

(Ensayo Monográfico)

(II)

EN DONDE SE HABLA DE LA REVOLUCION Y DEL FILIBUSTERISMO

Baja California, en su aciaga y desconocida historia, desde el año de 1529 en que llegaron los españoles A. Nuño de Guzmán, Marcos Ruiz de Rojas y Melchor Díaz de Alarcón, atraídos por la sed de honores y riquezas que significaba localizar el sitio en que según las fábulas de aquellos tiempos, el Emperador Moctezuma había ocultado sus enormes tesoros en las islas llamadas Ciguatán (Islas Amazonas), frecuentemente y durante siglos ha sido víctima de incursiones de aventureros, piratas y filibusteros seducidos por las más variadas y complejas leyendas de su fusoria imaginación, entre las que han sido frecuentes: el obtener perlas del tamaño de un huevo de paloma, mediante una operación de trueque con los nativos, realizada por medio de llamativas y corrientes mercaderías; el descubrir en las misteriosas tierras "El Dorado" que in fatigablemente buscaron sus predecesores: pero tampoco han faltado quienes con un sentido mayormente práctico soñaron transformar tan vastos territorios en feudo político personal.

No obstante lo común de tales acciones, sin temor a equivocarnos podemos afirmar que tiempo ha que los piratas y corsarios visitantes de la península, entre los cuales figuran los nombres de los capitanes A. Duhat Cilley, Duflat de Moras y el almirante Du Petit, de Francia: el almirante Belcher, Sir Thomas Cavendish, el capitán Henry Kellet y teniente R. H. Handy, de Inglaterra, y el capitán enjamín Morrel, de Nueva York, fueron olvidados y sustituidos en el recuerdo por quienes participaron activamente en el movimiento armado de 1911, escenificado en las fronteras del Distrito Norte de la Baja California.

En torno a tales sucesos, escasamente la censura impuesta por el partido de los hombres de la Revolución triunfante, ha permitido sean divulgados, por figurar controvertidamente y en forma relevante la figura de los hermanos Flores Magón, inspiradores del llamado Partido Liberal Mexicano, a quienes los textos escolares oficiales continúan llamando creadores de los principios fundamentales consagrados en la Carta Magna aprobada en 1917 por el Congreso Constituyente reunido en el Teatro de la República de la ciudad de Querétaro.

A efecto de no contribuir a hacer realidad lamentable los conceptos contenidos en el epílogo de la obra "El Gesticulador" del laureado dramaturgo Rodolfo Usigli, que a continuación citamos, procuraremos narrar con la mayor exactitud posible, la última invasión armada a Baja California.

"Para su corta edad cristiana, México es, sin duda, un país extraordinario. En menos de siglo y medio de vida mentida independiente ha logrado

acumular más héroes que todos los países de Europa juntos en las guerras del 70 al 18. Se diría casi que las revoluciones no tienen más objeto que fabricar héroes, como artículos de primera necesidad o monedas de curso universal y eterno. Lo más peculiar en el caso de México es su empeño de conservar incólumes —y polvosos— a sus héroes".

"Un villano de película política, como Santa Anna, ofrece más abundante acopio de material y más interés humano que la mayoría de nuestros héroes. En oposición con este concepto, la Revolución se presenta como una fábrica de héroes, que hará un héroe de cada uno de los que secundan la nueva mentira que se trata de colectivizar. Un pequeño paseo reflexivo por la historia de México mostrará que la mayoría de nuestros héroes —excepción quizá de Morelos— no son más que fragmentos: ojos, cabezas, brazos o piernas de héroes".

En tanto que en el norte y en el sur del país, la Revolución de 1910 se extendía y cobraba caracteres de lucha nacional y en donde quiera se multiplicaban los hechos de armas, los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, auxiliados por decididos simpatizadores, se establecieron en Los Angeles, California, donde pronto integraron la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, que les permitió reeditar su periódico "Regeneración".

No obstante que en diversos artículos periodísticos Ricardo Flores Magón, presidente de la Junta Organizadora, manifestó su simpatía por la insurrección acaudillada por Francisco Indalecio Madero y sus deseos por colaborar con él, poco tiempo hubo de transcurrir, para que atacara indistintamente en sus discursos al viejo dictador Gral. Porfirio Díaz, que al diminuto burgués norteño. Es probable que la presencia de diversos dirigentes de los Trabajadores Industriales del Mundo (I.W.W.) dentro de las filas del Partido Liberal, le hayan impuesto la conveniencia de realizar en Baja California los utópicos pensamientos de Karl Marx, en el sentido de crear una República sin gobierno y sin clases sociales, pues antes de pocos meses se exhibía públicamente un anarquista irreconciliable.

En cualquier obra elemental de Teoría General del Estado, es común encontrar que los elementos básicos de toda organización jurídica política contemporánea, son el territorio como fuente abastecedora de sustento; la población, en quien reside la soberanía, y el gobierno constituido que administra y representa los intereses de la colectividad.

Es obvio que las dificultades para establecer un gobierno socialista en el Territorio de la Baja California eran múltiples y contrarias a lo que el sentido común y la experiencia internacional aconsejaban, ya que era tanto como pretender crear un Estado sin población (1726 personas lo habitaban en 1910) establecido sobre un territorio semidesértico, que se encontraba distribuida en su inmensa mayoría entre tres compañías extranjeras, que hacía su-

mamente peligroso el reparto de tierras.

Ricardo Flores Magón, sin tomar en consideración la situación que privaba entonces, ni tampoco la codicia de algunos capitalistas norteamericanos, ahora ya declarado enemigo de toda forma de gobierno, continuó elaborando su proyecto, hasta concluir por asociarse con John Kenneth Turner, autor del libro "México Bárbaro", y con el millonario racista Dick Ferris, quienes enviaron el mes de enero de 1911, a 18 hombres con el objeto de que se apoderaran del rancho de Mexicali, lo que consiguieron el día 20 del propio mes.

Allí reunieron posteriormente, varios cientos de filibusteros entre los cuales la Junta Directiva del Partido Liberal Mexicano y de la cual era presidente Ricardo Flores Magón, designó generales a Jack Mosby, William Stanley, Sam Wood y C. Rice Pryce, equipo humano con el cual se proponían sustraer a la autoridad del Gobierno Federal Mexicano, el Distrito Norte de la Baja California, aprovechando el desorden militar y caos político que privaba en la nación.

Una vez hecha esta brevisima reseña de los fines que se perseguían con la invasión y dados los nombres de los autores intelectuales y materiales del movimiento, retrocedamos a la ranchería de Tijuana para encontrarla en aquellos tiempos disponiéndose a defender con la vida de sus propios hijos, la soberanía e integridad nacionales.

En aquel entonces Tijuana no contaba con más de 500 pobladores, entre los cuales después de haber sido ordenado el 6 de mayo de 1911 que evacuaran la plaza los ancianos, mujeres y niños, se encontraron 43 civiles aptos para la defensa, los que sumados a los 25 soldados que se encontraban bajo las órdenes del joven subteniente Miguel Guerrero, de 20 años de edad, y a 9 policías al mando del subprefecto José María Larroque, daban un total de 77 hombres los que iban a enfrentarse a un ejército de más de 350, excelentemente armado que marchaba al mando de Rice Pryce y Sam Wood.

Tomadas ya las rancherías y poblados vecinos, Tijuana se encontraba sitiada. La única salida se localizaba en la frontera internacional, por la que aún habrían de cruzar 14 aterrorizados hombres que abandonaron las armas y la defensa de un jirón de la Patria, ante el temor de ser muertos por el sanguinario enemigo.

Al fin lo inevitable habría de acontecer: las fuerzas filibusteras se disponían a capturar Tijuana, a la que se consideraba fácil presa por el hecho de estar defendida tan sólo por 63 esforzados valientes distribuidos en seis débiles trincheras, en tanto que ellos disponían de mejores armas y una notable superioridad numérica. Sin embargo, olvidaron —quiénese así pensaron— que esos hombres venidos del centro y sur de la República, fundían en uno solo la liberalidad de Juárez y Ocampo, el genio de Morelos y el estoicismo del joven abuelo de nuestra raza: Cuauhtémoc!

En las primeras horas de la mañana del día 8, los "generales" Wood y Pryce dan la orden de atacar, a la que prestos quienes ya soñaban con la orgía de la victoria, confiados obedecen la señal y se

lanzan desordenados a la lucha, para ser recibidos por una cerrada descarga de fusilería que los obliga a retroceder. Nuevamente —con mayores precauciones— se lanzan a la carga, pero una y otra vez son detenidos por el fuego de los defensores que les ocasionan numerosas bajas. Ante tan sorprendente resultado, tras de varias horas de infructuoso combate, el alto mando invasor ordena la retirada a fin de que descansen los hombres y se preparen para un combate nocturno, que se juzga habrá de serles más favorable.

Mas esa misma noche el subteniente Miguel Guerrero seguido de los soldados a sus órdenes, por instrucciones del jefe de la defensa José María Larroque, ataca al enemigo en su propio campamento establecido en lomeríos cercanos a la aldea, que sin esperar un acto de tal arrojo, cantaba y cenaba despreocupado, cuando al unisono una descarga de municiones los vino a sorprender y a indicarles el equívoco en que incurrieron al pretender obligar a rendirse a los defensores de la plaza fronteriza.

En el asalto perpetrado fue muerto el líder socialista de ascendencia irlandesa Sam Wood, lo que aunado a los numerosos daños materiales y pérdidas de vida causadas por el para todos inesperado combate, motivó que el proyectado nuevo ataque contra el antiguo rancho de la Tía Juana, fuera pospuesto para el día siguiente.

Desde las primeras horas del 9 de mayo, los defensores todos se congregaron como auténticos héroes, por la bizarría desplegada en la lucha, no cesando de disparar sus armas contra los invasores que ávidos de repartirse el botín de la victoria, atacaban carga tras carga haciendo alarde de la fuerza que les daba su mayor número. Así fueron cayendo paulatinamente, muertos gloriosamente: Pastor Ramos, Clemente Angulo, Miguel Mendoza, Juan Osuna, Federico Cuevas y otros muchos anónimos, que seguramente algún día la historia de Baja California al identificarlos, habrá de grabar sus nombres con letras de oro.

La ciudad valerosamente había resistido con tan escasos recursos ganando siempre la admiración de propios y extraños, al grado de que un periódico norteamericano comentó: "La defensa que se hizo de Tijuana es uno de los hechos más gloriosos que puedan existir. Todos y cada uno de sus hombres, inspirados por José María Larroque y Miguel Guerrero, se convirtieron en auténticos héroes de los que México debe enorgullecerse y la juventud loar y glorificar."

Había sido defendido con denuedo y coraje aquel pedazo de tierra mexicana tan querida; pero al fin, agotadas las municiones, muertos muchos de los defensores, malherido Guerrero, agonizando Larroque, al pedirle que se rindiera y entregara la plaza, como sorda respuesta arremetió inerme sobre su caballo contra las fuerzas magonistas, para ser acribillado en el acto por las balas enemigas.

Tijuana finalmente había sido tomada, más oh, desilusión!, sus hombres ansiosos de morir la tornaron en ciudad desierta, gozosos de dejar una derrota sin llantos ni testigos y una victoria sin públicos trofeos.

(Continuará)

El Buscador de Estrellas

Por Martha M. SALAS G.

El hombre se detuvo, fatigado. Gruesas gotas de sudor perlaban su frente pálida y enjuta. Se llevó la diestra a la altura de los ojos y se quitó de ellos, un cuerpo extraño, imaginario. Luego, volvió sobre sus pasos, fijándose. Como midiendo el terreno con sus pies desnudos, que iban reconociendo sus propias huellas y volvían a calzarse en aquellas sandalias invisibles de arena húmeda. La playa estaba desierta, a esas horas en que la noche deja de ser, para convertirse en alba. El hombre respiraba trabajosamente, dijérase que era agitado por extraños presentimientos.

Se detuvo nuevamente y fue a sentarse sobre una pequeña roca, cuya base cóncava, servía de refugio a las verdosas aguas que en esos momentos cobraban tonalidades metálicas. El mar, frente a él, seguía llevando a sus oídos despiertos, su constante murmullo. El, parecía atento, escudriñando con el sentido auditivo el lenguaje misterioso del mar que lamía biadosamente sus cansados pies. La claridad del alba se fue convirtiendo en una pincelada de mágicos esplendores y el día iba naciendo lentamente, como si el Sumo Artífice de todo lo existente, pusiera especial cuidado y esmero en concluir la tarea de un nuevo gajo de tiempo, dispuesto para los hombres, en veinticuatro fuentes de esperanzas y sueños. El vagabundo, con sus ropas raídas y sus manos de dedos nudosos, tocaba con sus uñas cortas, el fondo arenoso de las aguas, al parecer, en la procura de algún pez arrojado por la marea de la madrugada reciente. Pero, solamente asían sus dedos febriles, cuerpos vegetales. Arrojaba a un lado las lianas y los bulbos de un color café descompuesto y, volvía a hurgar nuevamente. Presa de la esperanza. Por fin, sus dedos se aferraron a lo que parecía el cuerpo de un pequeño pez que se debatía en los últimos estertores de la agonía. El pez, una vez en sus manos, cesó de moverse. El hombre emitió un chillido agudo que parecía una plegaria de agradecimiento. A quién daba las gracias? A la Providencia, al azar, que así premiaba sus esfuerzos? No lo sabía. Probablemente su gratitud sería presentada sencilla, devota, humildemente y hasta con recogimiento, a Dios! A ese Dios en que él creía desde los primeros días de su infancia ya muy lejana!

El hombre se levantó de su asiento, palpó con ambas manos, un sitio seguro, adyacente a la roca. Depositó su tesoro y echó a caminar, subiendo dificultosamente por la superficie rocosa hasta llegar a un montículo en donde crecía toda clase de arbustos y a donde se dirigió con el ánimo de encontrar ramas secas con que formar una hoguera, donde asar el pez, único alimento con que comenzaría el día aquel de su búsqueda.

Las ramas secas crujían al cortarlas sus manos que mostraban diferentes pinchazos por los cuales corrían débiles hilillos de sangre. Eran arañazos sin importancia. El hombre, ni siquiera los sentía. Sólo el escozor necesario para darse cuenta de que aquellas ramas tenían filamentos alargados y duros: espinas!

Regresó, volviendo a medir el espacio con sus pies descalzos. Posando nuevamente sus plantas sobre las huellas que ya había impreso en el suelo arenoso, desde el principio. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete. Contaba mentalmente sus pasos y regresaba a la roca, a un lado de la cual se hallaba su valioso tesoro: un pez pequeño, arrojado a la orilla, casi moribundo y que había terminado por expirar entre sus tembolorosas manos, llenas de gratitud por el hallazgo.

Frotó las secas ramas con una piedra puntiaguda. Lo intentó varias veces, antes de obtener la chispa. Luego, encendió, finalmente, las que había formado en forma de pequeña cueva y pronto su cuerpo sintió la vivificante sensación de un fuego encendido en forma primitiva, por sus propias manos, última cristalización de sus esfuerzos. Utilizó el pedazo de rama alargada que había conservado. La fue limpiando con sus manos y le fue quitando las salientes y las ramificaciones, hasta dejarlo completamente liso. Con el mayor cuidado, tomó el pez y le abrió, casi con piedad lastimosa, la boquita violácea, que sus ojos no veían. Introdujo en ella el palo y pronto estuvo el pez atravesado de lado a lado y colocado sobre el fuego; sobre la hoguera improvisada, que humeaba y le causaba escozor en los ojos que eran de un color violeta.

Hasta su nariz llegó el tufillo insinuante, grato, reconciliador. Su estómago llevaba dieciocho horas sin conocer alimento; lo sintió moverse, estrujándole algo, allí, dentro. Desde él no sabía nada, sino que parecía llevar una especie de fiera dormida que le obligaba a saciar, a complacer, cuando más entregado estaba a sus pensamientos. El pez, fue devorado en pocos instantes. El hambre de aquel hombre era tanta, tanta, que se contentaba con aquel diminuto pez caído providencialmente en sus manos. Se reanimó su semblante, casi al instante de llevarse el último pedazo de la carne blanca casi ahumada. A un lado yacía el esqueleto dorsal del pez. El hombre dejó hacer a la hoguera a su caprichoso curso bajo la tutela del vientecillo matinal, helado, que se fundía con el humillo de las ramas al consumirse. Sus movimientos adquirieron mayor fuerza, indudablemente, el alimento había obrado sobre su cuerpo hambriento, el prodigio de reanimarlo.

La playa seguía desierta. Cuando se hubo consumido la última ramita, el hombre tomó dos grandes puños de arena y las echó sobre el resto: cenizas humeantes todavía. Después, cerciorándose de que había quedado casi a nada, enfiló por la orilla de la playa. Esta vez, imprimía nuevas huellas sobre

el terreno. Luego, súbitamente formó un ángulo recto con sus propias pisadas cansinas y llegó a sentir en sus plantas desnudas, el helado contorno, que le produjo casi escalofríos, de los adoquines de cemento que formaban, en hilera, que a él le pareció interminable, el camino del malecón.

El sol llevaba algunos minutos de haber emprendido su largo viaje, arrojando sobre la silueta de los edificios lejanos, que señalaban la ciudad porteña, sus desvelos, sus ajeteos y la vida llena de necesidades, de aspiraciones y de sueños, de sus moradores que, en sus hogares, comenzaban quizá a desperezarse del sueño y volvían a la realidad, al trabajo; el deber, el renunciamento; la rebelión congelada; la aceptación pasiva, sumisa, incondicional o la franca disposición de dejarse llevar por el orgullo; la dignidad propias o la luz que sus conciencias (en caso de tenerla), arrojaba sobre sus espíritus.

El hombre caminaba y al cabo de algunos minutos, se encontró deambulando por las calles del puerto que despertaban como sus moradores y cobraban el movimiento usual y el ritmo exigente de la vida. Pronto, estuvo cerca del mercado popular, donde los dueños, en su mayoría mujeres de edad algo avanzada levantaban las grandes lonas, dejando al descubierto las frutas, las legumbres, el pescado seco, colgado, colocado simétricamente sobre grandes mesas o que adornaban, colgados de ennegrecidos ranchos a manera de ornatos móviles y circundantes que llenaban el interior de los puestos con su olor agrio y recalcitrante: algunos otros, tenían poco empacho en poner sobre el piso, extensas lonas, donde vertían sus mercaderías que, variaban desde los géneros para vestido, hasta rebozos de rayas multicolores que, en forma llamativa, atraían las miradas de los posibles compradores y que no eran otros que hombres y mujeres que comenzaban a inundar el interior del mercado con sus voces, sus demandas y hasta sus protestas indignadas, ya por el alza de los precios o regateando por la escasa calidad encontrada en los artículos que se les vendían.

El vagabundo se detuvo. Frente a él, una gruesa mujer, de facciones muy irregulares y nariz aguilera, con un mechón de crespos cabellos sobre la frente arrugada, que ella se empeñaba en quitar con el dorso de la mano, gritaba con voz chillona a la entrada de su puesto:

—Pásele, pásele marchantita... titaaa... Pescado fresco, rebozos, paras... raass... Epazote para su caldito... ito... Aquí!... Aquí!... el mejor precio... Pase, páseleee...! Marchantittttaaa!

Al reparar en la lastimosa presencia del vagabundo, la mujerona, entornando los ojos como gata vieja, masculló:

—Y, asté qué hace? Pos no ve que abstruye il paso? Ora, no la amuine no? Quitese de ay!

No había más remedio y echó a caminar. Por lo visto, nadie quería hablar con él. Siquiera dos palabras; una conversación intrascendente, anodina, como su misma vida, colmada, empero, de elevadísimos deseos, de aspiraciones que, de ser conocidas por aquellos hombres sucios y displicentes y sus mujeres, hubieran provocado la befa del pueblo. El hombre buscaba una persona. No sabía si era o sería un hombre o una mujer, un niño, o un anciano,

o un imberbe mozuelo. Quizá buscaba a un hombre de edad provecta y de buen corazón para decir. Decirle qué?

Para volcar sobre aquel oído amable, la sarta de palabras conque adornaría su exposición. Mas, le escucharía, él o ella? Le tomarían atención? Quién sabe! Seguía buscando y sin embargo, la timidez se iba apoderando de él, a medida que iba penetrando en los lugares donde el bullicio era más palpable, sin que pudiera encontrar el corazón indicado para quitar aquel peso de su propio corazón, que hacía mucho, pero mucho tiempo, no sabía cuánto, pero sí. Todo había comenzado cuando, una noche, había descubierto la armoniosa soledad y la meditación, caminando por la playa bajo los rayos plateados de la luna.

Hablaría de qué? Acaso contaría del poder irresistible, a él se lo parecía, que parecía emanar del flujo y reflujo de las olas al estrellarse en la roca donde él, el hombre, tenía una especie de refugio? De lo desconocido? De lo eterno? Hablaría él de tan profundas cuestiones? .. Pero, y quién era él? Acaso conversaría con otra persona, con una o varias, de aquello que él mismo no sabía qué era? Acaso no era un vagabundo, sin casa, sin abrigo, sin pan que llevarle a su estómago hambriento casi siempre, no siempre? Acaso él mismo no estaba sujeto a los caprichosos designios del azar, de una Providencia que en ocasiones le tiranizaba, mostrándole un inusitado rigor?

Se reírían de él. Sin duda! Pero, al fin y al cabo, qué importa! Era inmensamente rico cuando podía disfrutar de la tranquilidad de la noche estrellada, o sumirse en la meditación. Bastaba entonces extender las manos y recoger en el hueco de ellas, los rayos preciosos, como diamantes alargados en forma de hilo, del conjunto de estrellas que juguetaban en el firmamento sin fatigarse jamás y bajo su cabeza pensativa!

No obstante, el deseo cada vez más apremiante de comunicarse con sus semejantes, lo sumía en una dolorosa tortura. Por doquier hallaba los indiferentes rostros cuanto que no el gesto de desagrado que su sola presencia motivaba. No llevaba dinero en los bolsillos de su pantalón remendado; era pues necesario, comprarles algo, cualquier cosa, pero él no tenía nada qué comprarles, porque no tenía nada en los bolsillos de su pantalón viejo y roto. Tampoco había que pensar en la probabilidad de hallar, en el interior del mercado, a una persona honesta, culta, quizá la persona indicada para oírle con atención y cariño, jamás hubiera puesto un pie en el mercado, y sin embargo, buscaba con quien poder hablar, hablar mucho, mucho... tanto! Hablar mucho, sin interrupción e inquirir sobre aquellas cuestiones interrogativas que le iban llevando cada vez más a un desenlace al que, instintivamente, le tenía casi pánico.

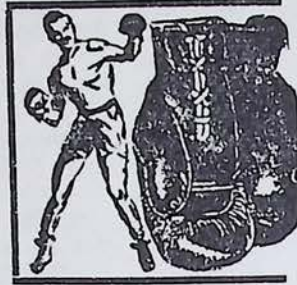
Siguió caminando. De pronto, sus manos tropearon con el cuerpo de un anciano, que, a su vez, sorprendido, exclamó:

—Oh, creo es mi culpa, perdone usted!

Nuestro hombre escuchó la voz de tonalidades graves que fue música armoniosa a sus oídos. "Esta es la persona" —pensó—, e instintivamente también, alargó el brazo. Sus dedos se afanaron en afianzar el encuentro por medio de las solapas del traje que,

(Pasa a la Pag. 26)

LA VIDA DE



(Del libro "Nacido Para Pelear"
de la escritora mexicana
ADELA PALACIOS).

JOE CONDE

(III)

La criada de los Petrie oyó la conversación e intervino:

—José no se fija en ella; en San Francisco dejó muchas novias muy chulas y muy ricas.

Doña Manuela, que también escuchaba, llamó a la guapa joven y dijo a José: —Hijo, esta es tu prima Josefita, dale un beso.

Como a los ocho días supo Conde que a su mamá le gustaba Josefita para nuera.

Su prima trabajaba en una zapatería y Joe se mandó hacer allí unos botines e iba todos los días a preguntar si ya se los habían terminado, pero lo que le urgía era ver a la joven. También ella iba frecuentemente a casa de los Petrie con el pretexto de ver en qué podía ayudar a doña Manuela.

Una tarde el novio de Josefita: Poncho Tirado, como de costumbre, fue a visitarla e invitó a ella y a su hermana Julieta.

—No puedo ir— contestó su prometida.

—Por qué?— preguntó extrañado Poncho.

—Porque tengo que salir con mi tía y mi primo a dar la vuelta.

—Cuando acabes de atender a tu primo, mándame avisar para que vuelva— contestó Tirado.

Pero ya no se vieron porque Josefita nunca le envió recado.

Un mes más tarde la joven partió con su padre y su hermana a radicarse en San Francisco, California. El día de su salida, Joe le dijo:

—Iré a casarme contigo.

Pero Josefita lo tomó a broma.

José Alejandro seguía vistiendo con mucho atildamiento y siempre llevaba una gardenia en el ojal; la gente, al verlo convertido en un "dandy", comenzaba a murmurar:

—El hijo de Manuela Conde es afeminado.

José se puso furioso cuando supo y contó que era boxeador profesional. Inmediatamente que esto llegó a oídos de Luciano Gómez Llanos, el promotor

de box local, propuso a Conde que sostuviera un encuentro con Mike Herrera, ofreciendo pagarle la ridícula cantidad de treinta pesos. Conde nunca hubiera aceptado esta oferta, pero quería demostrar a sus paisanos que era muy hombre y, para que cesaran las habladurías, firmó y la próxima pelea se anunció profusamente de modo que fué inevitable que doña Manuela siguiera ignorando la profesión de su hijo.

—Tú también vas a boxear, hijo? —le preguntó con tristeza, y José Alejandro sólo pudo responder:

—No mamá, no voy a boxear; voy a jugar.

Pero desde aquel momento la señora comprendió que boxear era destino de su hijo menor.

Joe venció a Mike Herrera y cuando regresó a su casa acompañado de un grupo de amigos, doña Manuela lo esparaba feliz y tenía dispuesta una gran bandeja llena de cervezas frías y otros licores para obsequiarlos y acostumbró a hacer lo mismo siempre que su hijo peleaba.

Conde continuó boxeando en Mazatlán. Su tío José Soto, gran deportista y aficionado al box, lo acompañaba al ring. Don José vivía en una loma y brindó a Joe su casa para que pasara en ella las noches y pudiera dormir a gusto lejos del ruido y del calor de la ciudad, y se conservara en buenas condiciones.

Conde sostuvo varias peleas, una de ellas con Manuel Villa, el campeón ligero de la República. Durante uno de los entrenamientos, Gómez Llanos dijo a Villa, señalando hacia Joe:

—Ese es Joe Conde, con quien voy a ponerte el próximo sábado.

Minutos más tarde, Villa se refirió a Joe despectivamente delante de un grupo de amigos y cuando el de Mazatlán lo supo, sintió mucha ira.

Desde su primer combate en el puerto, el público apodó a José Alejandro "El Dandy". Este era peso gallo y Manuel Villa, el campeón nacional de peso ligero, era un individuo fortísimo y muy bueno para pelear en el "in-fight". El encuentro se efectuó en el Teatro Rubio. En los 2 primeros episodios del combate, Manuel golpeó duro en el cuerpo a Joe, pero aunque éste ya andaba mareado, no se caía. En el quinto acto Villa lo empujó deliberadamente para que se cayera, pero Conde se mantuvo de pie y logró dar a Manuel un golpe en la quijada que le hizo

Club de Prensa "El Nido de las Aguilas"

(PIONERO EN EL PAIS)

Av. "C" Niños Héroes 380 Primer Piso Desps. 5 - 6 - 7 Edif. Quirós Tel. 5-78-95

Tijuana, Baja California, México

Octubre 10. de 1968.

PRESIDENTES HONORARIOS:

GRAL. DE DIV.
ABELARDO L. RODRIGUEZ
LIC.
MIGUEL ALEMAN VALDES
SR. DON
CARLOS VILLALVAZO
SR. DON
ALFONSO BUSTAMANTE

C. Ing. Raúl Sánchez Díaz
Gobernador Constitucional del Estado
de Baja California
Palacio de Gobierno
Mexicali, B. C.

PRESIDENTE

ALBERTO ROSALES R.

VICE-PRESIDENTE

MIGUEL ANGEL MILLAN
PERAZA

SECRETARIO

ALFREDO QUIÑONES V.

TESORERO

SALVADOR AVALOS O.

SRIO. DE PROMOCION CULTURAL

ALFONSO SANCHEZ PRIEST

DIRECTOR DE ARTE

PROF. NARCISO GENOVESE

SRIO. DE ORGANIZACION

RODOLFO GARCIA TALAVERA

RELACIONES PUBLICAS

DORA OREA MALDONADO
RODOLFO PEÑA Y G.

VOCALES:

BIBLIOTECA PUBLICA CENTRAL
DEL ESTADO

MIGUEL GUTIERREZ DIAZ
MUEL DE JESUS MENDEZ
RENE GOMEZ NORIEGA
MANUEL MACIAS V.
FERNANDO ROMERO Y LOPEZ
FRANCISCO ROSALES R.
LUIS A. ROSALES SHAW
LUIS FRANCO PRADO.

Respetable Sr. Gobernador;

En ocasión de haber dado lectura a su TERCER INFORME DE GOBIERNO, trascendental documento sobre las obras realizadas en beneficio directo del pueblo de Baja California, nos permitimos enviar a Ud. nuestra felicitación en reconocimiento a su honesta labor gubernamental.

Confiamos en que prosiga durante los próximos tres años que habrá de administrar los intereses del pueblo bajacaliforniano, llevando como hasta hoy, con mano firme el timón de la nave bajacaliforniana, para bien de las diversas actividades de nuestro pueblo y, muy especialmente, para fomentar y auspiciar todo aquello que tenga nexos con la Cultura y con la Educación de las masas populares.

Por el Club de Prensa
"NIDO DE LAS AGUILAS"

J. Alberto Rosales Ramírez



SINDICATO NACIONAL DE REDACTORES DE LA PRENSA

Apartado Postal 970

Tijuana, B. Cfa., Méx.

(DELEGACION 37)

ASUNTO:



LA DELEGACION 37 DEL

SINDICATO NACIONAL DE REDACTORES DE PRENSA

EN TIJUANA

Comité Ejecutivo:

RECONOCE EL ESFUERZO REALIZADO POR LA ADMINISTRACION DEL

AURELIO GARCIA II
Secretario General

C. ING. RAUL SANCHEZ DIAZ

JUAN MANUEL MARTINEZ
Secretario del Interior

EN DAR A LOS HABITANTES DE BAJA CALIFORNIA UN GOBIERNO

RODOLFO GARCIA TALAVERA
Secretario de Trabajo

QUE LLENE LOS ANHELOS DE JUSTICIA SOCIAL Y PROGRESO

RAFAEL QUIJANO ESTRADA
Secretario Tesorero

GENERAL, PREOCUPANDOSE POR GOBERNAR CON HONRADEZ Y CON

DORA OREA MALDONADO
Secretaria de Actas

ABSOLUTO RESPETO A LAS GARANTIAS Y DERECHOS CONSAGRADOS

EN LA CONSTITUCION DEL PAIS Y DE NUESTRO ESTADO.

EN OCASION DE SU III INFORME ANUAL DE

LABORES EJECUTIVAS, LA DELEGACION 37 DEL SNRP FELICITA

MUY EFUSIVAMENTE A NUESTRO MANDATARIO ESTATAL Y A SUS

DIGNOS COLABORADOS, EXHORTANDOLOS A LA SUPERACION

SIEMPRE CONSTANTE.

Tijuana, Baja California, Oct. 3, 1968

EL DELEGADO GENERAL,


AURELIO GARCIA II



ASOCIACION DE ESCRITORES DE LA PENINSULA DE BAJA CALIFORNIA

JUNTA DIRECTIVA

AVE. CONSTITUCION 727 ALTOS 18 TEL. 5-72-25 TIJUANA, B. C., MEXICO

C. GOBERNADOR CONSTITUCIONAL
DEL ESTADO
INGENIERO RAUL SANCHEZ DIAZ.

JUNTA DIRECTIVA:

Presidente
RUBEN VIZCAINO VALENCIA

Srto. General
MIGUEL DE ANDA JACOBSEN

Tesorero
LIBORIO GILES RAMOS

Srto. de Org.
VALDEMAR JIMENEZ SOLIS

Srta. Actas y Acuerdos
MARIA GPE. KIRARTE DE RAMIREZ

Vocal Ejecutivo
VICTOR M. PEÑALOSA

Vce-Pte. Ejecutivo Estatal
JESUS LOPEZ GASTELUM

Vce-Pte. Ejecutivo Territorial
ARMANDO TRASVIÑA TAYLOR

Srto. Ejecutivo Estatal
LORENZO LOPEZ GONZALEZ

Srto. Ejecutivo Territorial
JESUS CASTRO AGUNDEZ

Tesorero Estatal
MARIO FLORES

Tesorero Territorial
GUILLERMO ARRAMBIDEZ
ARELLANO

Srto. Estatal de Org.
LUIS PAVIA LOPEZ

Srto. Territorial de Org.
MOISES CORONADO

Srto. de Actas Estatal
ROSA NIETO VDA. DE SANCHEZ

Srto. de Actas Territorial
JOSE SALGADO PEDRIN

Vocal Ejecutivo Estatal
MANUEL GONZALEZ RODRIGUEZ

Vocal Ejecutivo Territorial
ARSENIO LEON COTA

Comisión de Estudios Técnicos
IGNACIO DEL RIO CHAVEZ

Comisión de Relaciones Culturales
ENRIQUE PEÑA MOYRON

Comisión de Publicaciones
MIGUEL ANGEL MILLAN PERAZA

DELEGACION MEXICALI
Ave. Lerdo No. 743 Tel. 2-66-08

Presidente
CELSO AGUIRRE BERNAL

DELEGACION ENSENADA
Ometepac No. 108 Tel. 8-37-20

Presidente
JESUS LOPEZ GASTELUM

DELEGACION TECATE
Aldrete No. 121 Tel. 4-12-69

Presidente
VICTOR M. PEÑALOSA

DELEGACION LA PAZ
Francisco I. Madero 553 Tel. 2-07-26

Presidente
ARMANDO TRASVIÑA TAYLOR

Consejo
JESUS CASTRO AGUNDEZ
MANUEL TORRE IGLESIAS
JOSE MA. GARMA GONZALEZ

DELEGACION SANTA ROSALIA
Domicilio Conocido

FLORA ZERMEÑO OJEDA
DELEGACION SAN JOSE DEL CABO
Domicilio Conocido

JUAN PEDRIN
DELEGACION TODOS SANTOS
Domicilio Conocido

NESTOR AGUNDEZ MARTINEZ
DELEGACION SAN ANTONIO
Domicilio Conocido

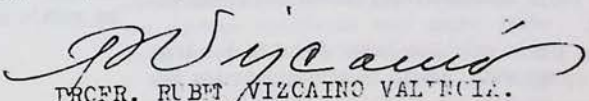
DOMINGA G. DE AMAO
DELEGACION VILLA CONSTITUCION
Gasolinera Santana

RUBEN GARCIA VERDUGO

Sírvase aceptar la más sincera felicitación de la Asociación de Escritores de la Península de Baja California con motivo de su tercer informe de gobierno, y de manera muy especial por su impulso decidido a la educación del pueblo bajacaliforniano; también felicitamos a usted por su afán honesto y sincero de superar los -- problemas políticos, económicos y sociales que padece -- nuestra Entidad y hacemos votos por que los tres restantes años de su gobierno, se signifiquen por un mayor impulso a la cultura, instalando casas de cultura, bibliotecas, salas de conferencia, ediciones de libros escritos por autores regionales e impulso a la Universidad -- Autónoma de Baja California y organizaciones culturales, que al igual que nuestra Asociación de Escritores, se -- proponen, en todos los casos acrecentar los frutos del espíritu y hacer culminar las aspiraciones de la juventud de nuestra Entidad.

A t e n t a m e n t e

Tijuana, B.C., a 3 de octubre de 1968.


INGENIERO RUBEN VIZCAINO VALENCIA.
P r e s i d e n t e.

(Viene de la Pág.12)

tenderse noqueado, pero lo salvó la campana. Sus ayudantes arrastraron a Villa hasta su esquina donde lo reanimaron y cuando empezó el sexto "round" lo arrojaron hacia Joe que ya sólo tuvo que darle la puntilla; bastó con un derechazo a la quijada. El Teatro Rubio se convirtió en un manicomio, todo el mundo gritaba y cuantos hombres cupieron se treparon al ring y cargaron en hombros a "El Dandy" y así lo llevaron hasta su casa que estaba doce cuadras adelante.

Había presenciado la pelea el doctor López Sorcini, médico de doña Manuela, y al salir se fue corriendo a casa de la viuda de Petrie a comunicarle el triunfo de Joe. Llegó sofocado frente a la señora y sólo pudo decir:

—José, José, José!

—José qué?— gritó doña Manuela asustadísima.

—José noqueó a Villa!

Doña Manuela se tranquilizó y cuando vio llegar a Joe en hombros de la multitud, sonrió satisfecha y dichosa y esa noche tuvieron fiesta para celebrar el gran triunfo de su hijo.

En Mazatlán, José Alejandro conoció al señor Sharkey, ex-campeón de peso pesado de la Marina Norteamericana en la Primera Guerra Mundial. Sharkey estaba en el Puerto huyendo de la justicia de su país, pues no quería pagar la pensión a sus 6 esposas. Era un hombre simpatiquísimo y siempre buscaba a José Alejandro para contarle cuentos y chistes y le brindó sus servicios para ayudarlo en sus entrenamientos, pues ya su tío José Soto se había cansado por su avanzada edad, y Sharkey y Paco Parra, su amigo de San Francisco, eran quienes ayudaban a El Dandy en su esquina cuando peleaba.

Entre 1929, año de su regreso a Mazatlán, y 1931, Conde logró vencer a tres campeones de México: Kid Pancho, gallo; Chicho Cisneros, pluma y Manuel Villa, ligero. También le ganó al campeón ligero de California: Joe Ortega, por decisión, y empató con Pierre Poitier, un francesito que fue desde la ciudad de México a enfrentarse al mazatleco. Otro de sus contrincantes de aquella época fué Raúl Talán. Todos ellos creían que porque Joe era un provinciano lo podían vencer fácilmente; pero ninguno lo logró.

José Alejandro debía sus buenas condiciones al esmero con que lo cuidaba su madre y a los baños de mar y sol que tomaba diariamente después de entrenar. Además, montaba a caballo, pescaba, remaba y corría todas las mañanas a lo largo de la Playa Norte.

La víspera del santo de doña Manuela, José fue a un baile en el Balneario y en la madrugada se llevó con él la tambora —la banda y la orquesta— a que le tocaran a su mamá "Las Mañanitas". Esa noche José Alejandro bebió unas copas de mas, pero fué la única ocasión que se presentó así ante los ojos de su adorada madre. Ese día Conde hizo una gran fiesta para festejarla. Pidió permiso al Municipio y cerró la calle M. Ocampo donde vivían, y frente a su casa se efectuó un baile animadísimo. Doña Manuela estuvo muy feliz.

Herlinda, la nana que Joe tuvo durante los tres primeros años de su vida, volvió al servicio de los Pe-

trie. Herlinda era una señora de baja estatura y delgada. Quería muchísimo a José y a éste le encantaba tomarla en lo brazos y jugar con ella aventándola hacia arriba y volviendo a recibirla en ellos como si fuera una niña. La nana echaba gritos entre feliz y asustada y ambos se divertían en grande. Joe recuerda con mucho cariño a aquella buena mujer, porque sentía por su padre y por él, verdadera devoción, y más extraña a sus viejos servidores comparándolos con los modernos que mal cumplen sus obligaciones y casi odian a sus amos.

Doña Manuela y Joe iban todos los domingos a la iglesia, felices y orgullosos de que los vieran juntos.

Conde siempre es muy aficionado a los perros. Tenía uno de raza alemana, salchicha, que le obsesó el dueño de la Cervecería del Pacífico y al que llamó Fritz.

Su tío don José Soto era agente de la Grace Line y siempre que llegaba un barco de esa compañía iba a bordo al arreglo de negocios. Joe lo acompañaba y una vez tuvo la oportunidad de comprar en un barco recién llegado de Panará, un changuito titi de color mostaza. El boxeador lo llamó Teddy y lo quiso mucho como a Fritz. Todos los días los bañaba y los sacaba a pasear y llamaban la atención de la gente, pues Teddy iba montado en Fritz.

La abuela de José le regaló un bastón muy bonito que tenía oculto un verduguillo de acero de Toledo. Era un recuerdo de su abuelo y El Dandy lo agregó a su indumentaria. Acababa de cumplir veinte años.

Jimmy Patrie llegó desde Los Angeles, California, en donde radicaba, a visitar a su familia. Ya había abandonado el box como profesión; nada más duró tres años peleando y solamente combatió en semifinales. Jimmy en Mazatlán diariamente acompañaba a su hermano a entrenar en el Balneario y muchas personas iban a verlos, pues siempre terminaba ensangrentados.

Por aquellos días llegó al Puerto un boxeador de nombre Arturo García y que se hacía llamar "El Espontáneo". Era un peso welter, y como Jimmy también lo era, se le ocurrió pedirle al promotor Gómez Llanos que le arreglara una pelea con "El Espontáneo", pensando que le ganaría con mucha facilidad. El promotor se encantó con la idea porque sabía que se vendería todo el boletaje del teatro, como sucedió.

El primer "round" empezó con tanteo de parte de ambos. En el primer "clinch" Jimmy empujó a "El Espontáneo" de lado. Se volvieron a juntar en "clinch" y el hermano de Joe empujó otra vez a su contrincante. "El Espontáneo" se regresó, aventó un "swing" que tocó en la quijada a Jimmy y lo hizo caer. José estaba en la esquina y espantado, oyó como contaban hasta diez a su hermano. Entonces brincó, levantó a Jimmy, lo llevó a su esquina y mientras los ayudantes lo atendían, dijo al anunciador que hiciera público que él, retaba a "El Espontáneo" a un combate para la semana próxima. Cuando los espectadores escucharon su desafío, el teatro se volvió una casa de locos. "El Espontáneo" aceptó.

(CONTINUARA)

CANCION DE PRIMAVERA

Por Miguel Angel MILLAN PERAZA.



(Premio Unico: Flor Natural y Diploma de Honor en los Juegos Florales Septembrinos (VIII) de Tijuana, B. C., 1968)

Deja la puerta abierta
para que entre feliz, hasta tu estancia,
la dulce Primavera.
Deja la puerta abierta siempre, siempre,
para que marzo, con abril y mayo,
a tu lado amorosos se aposenten.
Deja la puerta abierta,
no la cierres:
y a tu lado feliz la Primavera
gozará con tu gozo y con sus mieles.

Abierta ya tu estancia a los perfumes,
abierta ya tu estancia a los gorjeos:
se vestirá con gasas y con tules,
susurrará con tenues aleteos,
se pintará con todos los azules
que le brindes los mares y los cielos;
se tibiara con calor de juventudes,
se adornará con todos los arpegios
y tú, poeta al fin,
florecerás como jardines regios.

La Primavera irá por tus estancias
galopando contenta sobre el viento
La Primavera jugará en tus venas
y tu sangre, cual ríos en crescendo
crecerá sus volúmenes de plasma,
sentirá en sus latidos el bombeo
cardiaco y vertical
del corazón repleto con deseos
Y ya la Primavera en la ciudad,
cantará por su gusto y con tu gusto,
vestirá con perfumes el ambiente
y dará sus colores el embrujo.

Llegó la Primavera.
Llegó con su vestido de guirnaldas
y de preciosas piedras.
Llegó la Primavera a la ciudad,
a tu ciudad, poeta
y se esparció por la ciudad entera.

La Primavera y tu ciudad se hermanan,
mutuamente se gozan.
Se gozan mutuamente cuando cantan
con versos y con prosas.
En marzo, abril y mayo se disfrutaban
igual que mariposas.
Se disfrutaban con cantos de tu pueblo
y con la seda de fragantes rosas.

FLOR NATURAL.—Su Graciosa Majestad ALICIA I, Reina de las Fiestas Patrias 1968 de Tijuana, entrega al poeta laureado Miguel Angel Millán Peraza, la Flor Natural ganada en los Juegos Florales Septembrinos (VIII) de Tijuana, con su poema "Canción de Primavera". La gráfica, de Victor Ramírez, fue tomada en la velada literaria que el 11 de septiembre se efectuó en el teatro de la Escuela Alba Roja.

Un silbido de tren
—o mil silbidos!—
en la pauta de acero de los rieles
o de los surcos por la savia henchidos:
es voz primaveral que forma un puente
donde pisan, poeta, tus cariños;
donde cantan, poeta, siempre, siempre
la triunfal Primavera de las mieses,
la riqueza triunfal que hay en los silos
y la fe de las gentes, de tus gentes.
Poeta del ayer, bardo del siempre.

Oh, bardo hermano:
Tú puedes cantar perennemente
a tu tierra tus cantos.
Tu musa sin igual, esta tu tierra
vive contigo aquí, no en el Parnaso.
Poeta del ayer, del hoy, del siempre:
tú tienes sus encantos!

Deja la puerta abierta
para que entre feliz hasta tu vera,
en tu estancia desierta
la Musa Primavera.

Deja la puerta abierta, bardo hermano,
para que Dios, en su infinita fuerza,
te lleve de la mano,
te lleve cariñoso con su diestra
hasta la fuente donde han abrevado...
los más nobles aedas.

Y abierta ya tu estancia a los perfume:
abierta ya tu estancia a los gorjeos:
el estro vestirá ropas de nube,
tu lira rendirá dulces arpegios,
tus catares serán de juventudes,
los metros romperás con puño recio
pues en tí, tus cielos tan azules
y tus tierras que son presente regio:
pondrán fuerza de todos los aludes
y armonías de todos los conciertos.

PAUL VERLAINE

De los naturales amigos de LETRAS DE BAJA CALIFORNIA, el maestro y poeta Solón Zabre, cuenta entre los primeros. Zabre, junto con Carlos McGregor Giacinti, constantemente están observando la existencia de este cuaderno, y es por ello que aquí, nosotros, en natural reciprocidad, observemos a ellos.

M. A. M. P.

EL ROMANTICISMO DE VERLAINE

Cuando el Renacimiento cubrió el cielo literario de la vida francesa, provocando el fragoroso entusiasmo de sus partidarios y la acre repulsa de sus enemigos, las más encontradas opiniones estuvieron a la orden del día. Y es que el Romanticismo no apareció como escuela, ni siquiera como un programa. Fue una de las más disimiles y misteriosas inquietudes en los acaeceres del individuo. El Romanticismo —independiente de las cuestiones formales de las que tomó el apellido— era un tono de expresión, un matiz y clamor dados a las palabras, una nueva modulación en la música y otro colorido en la pintura. Pero para que todo esto fuera posible, el Romanticismo principiaba por ser la vida misma. Por eso el Romanticismo aireaba la existencia de sus catecúmenos y ponía su pulso y su impulso al servicio no sólo de las esperanzas y anhelos, sino que yendo más atrás, hacia el pasado mismo, tenía la gravedad del dolor sufrido, de la desfallecida ilusión. Rompía los viejos moldes y concepciones de expresión estética y ponía al hombre en vigilia sobre sus propias raíces y plurales torturas. El Romanticismo era la revolución del hombre en el campo de la sensibilidad, la libertad del ser, la generosidad consigo mismo y con relación a los demás. Pero como todo movimiento precisa un programa y una definición, siquiera sea como un mínimo medular, amigos y enemigos entregáronse a la tarea definitoria.

Lo que para unos era libertad y belleza, convertíase para otros en fealdad y repugnancia. "Es una enfermedad como la epilepsia o el sonambulismo —escribía Desmarais—. Un romántico es un hombre que empieza a desvariar". Y si Madame Staél afirmaba que era el antagonismo entre el catolicismo y el paganismo, Stendhal declaraba que el "romanticismo es el arte de dar al pueblo obras que puedan procurarle el mayor goce posible, porque se hallan en más perfecto acuerdo con sus costumbres, sus gustos y su estado de alma. Desde una de las barricadas del Romanticismo se lanzaban cada día nuevas definiciones. "Es la libertad para los talentos más diversos, de desarrollarse dentro de su propia individualidad". El padre Hugo, que desde lo alto de su sitial asistía a la quere:la capitaneando a los románticos, lo definía de esta manera: "... el romanticismo, tan a menudo mal definido, no es en el fondo, y esta es su verdadera definición, más que

la libertad en la literatura... La libertad en el arte, la libertad en la literatura y en la sociedad; ese es el fin a que deben tender por igual todos los espíritus consecuentes y lógicos. Ya hemos salido de la vieja fórmula social, por qué no hemos de salir también de la vieja fórmula poética?"

Sismondí, que encontraba en todos los elementos de la civilización del siglo acusados perfiles de espiritualismo, llamó al Romanticismo un "espiritualismo literario".

Como se ve, cada definición lleva en sí el elemento de la preocupación política, social o religiosa de quien la expresa. Religiosidad para unos, enfermedad para otros, impulso y libertad para los de aquí, actitud casi pedagógica para los de allá. Y así, hasta nuestros días en que continúa el intento de explicarlo.

Sebastián Mercier, que no examinó al Romanticismo en su aspecto que pudiéramos llamar formal, pero que se adentró en sus múltiples manifestaciones y propósitos igual que el gambusino persigue la codiciada veta, que penetró hasta el sentimiento de que está imbuido, por su espíritu que por encima del tiempo y diferencias exteriores le da una nota característica e invariable que sin embargo es bien difícil de explicar como no sea recurriendo a los paralelismos —es como este o es como aquello— estableció con sencillez esta conclusión: "El Romanticismo no se define, se siente". Imperfecta o no esta frase que aparentemente no intenta definir nada, está colmada en su simplicidad de la definición que buscamos. Así tenemos en ella sutil y bella, una de las mejores definiciones del Romanticismo, como sentimiento, como privacia del alma, de sus impulsos y avatares. Y dentro de la frase de Mercier pueden quedar y quedan, por supuesto, todas las anteriores definiciones; porque decir sentimiento es decirlo todo: caos y deslumbramiento, altura y abismo; es reconocer los más claros y abruptos senderos de la existencia.

En nuestros días, Tribaudet da a su definición un sentido dinámico. "El romanticismo —dice— es también un partido de movimiento. El romántico es demandante, quiere desalojar y desaloja". Y Adrien de Meeus en reiterado propósito esclarecedor, afirma que "el romanticismo es todo aquello que en nosotros se opone a la razón, todo lo que bajo forma de pasión y sentimiento, de imaginación y de sensibilidad, toma cuerpo espontáneo en la vida y se

poseiona y apoya en las zonas más misteriosas y secretas del alma de la que nace.

Desde uno u otro ángulo de la cuestión, es justo reconocer que en cada una de las expresiones citadas hay una parte de verdad de lo que es el Romanticismo. El romántico es el hombre que sin perder la conciencia de sí mismo, se transporta a un estado onírico o de desvarío, se transporta a una zona que lo proyecta en su camino, igual lo es aquel en cuya alma confluyen y se conjugan de modo misterioso las corrientes de opuestos misticismos. El romántico es todo lo que se ha dicho y algo más, el que simplemente vive y siente, y que de su sensorio —a veces no será conforme a la razón— extrae los elementos constructivos de su pasión. El romántico es el brujo encendido en amor por su propia brujería.

Y Verlaine, hombre de esta naturaleza mágica, ser turbulento y complicado, alma al par laberíntica y sencilla, espíritu de lacerante sensibilidad; individuo sin más bandera ni partido que su propia libertad, es un romántico en el más depurado sentido de la expresión.

"He debutado en 1867 con "Poemas Saturnianos" —decía el pobre fauno— que fue una cosa joven y hollada de imitaciones a diestro y siniestro. Además, yo era IMPASIBLE, palabreja que estaba de moda en aquellos tiempos".

Impasibilidad de parnasiano la de Verlaine? Parece cosa cruel que el poeta quiera burlarse de sí mismo, aunque él nos descubre que lo era en la medida en que la expresión gozaba de actualidad.

Ya en estos "Poemas Saturnianos" supuestamente parnasianos e impasibles, encontramos la clara corriente emotiva de su romanticismo. Para ilustrar nuestro aserto tomemos las palabras de su lento y torturante "Never More":

**"Vamos, corazón mío, vamos, mi viejo cómplice,
pinta de nuevo todas tus arcadas triunfales;
quemá tu incienso rancio en aras de oro falso;
siembra de flores los bordes del precipicio;
vamos, corazón mío, vamos, mi viejo cómplice".**

Y qué decir de la fina vibración que es "Canción de Otoño?" Una música tenue y quejumbrosa, cargada de ternura y adelgazada hasta lo imperceptible: la nostalgia; una sensación de desangramiento interior y contenido sollozo:

**"Largos sollozos
de violines
de otoño,
al corazón
hieren con un son
monótono.**

**Todo agitado,
pálido, cuando
suena la hora,
mi alma recuerda
días pasados y llora.**

**Marcharme dejo
por el mal viento
de mi alma, incierta,
aquí y allá,
igual que la
hoja muerta".**

Dudo que alguien pueda encontrar en estos versos la señal siquiera lejana de los impasibles. Ni la forma, ni el tema, ni la dulzura, nada de su valor esencial puede corresponder al Parnaso; por el contrario, ninguno de ellos es otra cosa que romántico, por la exquisita factura emocional, por la hondura del sentimiento y la transparente angustia y desaliento de ellos. Porque al revés de lo que acontece con el poema parnasiano, estos pueden ser fragmentados, atomizados hasta el infinito, y siempre nos quedará la música interior, la sugerencia espiritual, el poema, íntegro y cabal de la resonancia anímica.

Si a despecho de las circunstancias de su debut como impasible, existe en Verlaine esa arteria por la que circula tumultuosa e incontenible la sangre romántica, qué diremos de él, después?

Con música en la que no se pierde el temblor romántico, en 1870 nos dará "La Buena Canción", que el autor confesará después amar como a la más natural de todas sus obras, compuesta en gracia a la que hubo de ser su esposa Matilde Mauté.

Más tarde el poeta emprenderá el vuelo a ese "cohetes lírico" —así llamado por alguien— que es "Romanzas sin Palabras". En este pequeño haz de recatado sufrir, Verlaine nos vuelve a mostrar su dolido corazón, envuelto en la penumbra gris y tibia de una lluviosa tarde parisien.

De las puras palabras, de lo que parece ser un juego musical para simple entretenimiento melódico, surge, trascendente y pristina, la inefable emoción de la inquietud y de la angustia:

**"Llanto en mi corazón
y lluvia en la ciudad.
Qué lánguida emoción
me rompe el corazón?"**

**Dulce canción de paz
la de la lluvia manza!
Para el dolor tenaz
oh, qué canción de paz!**

**Qué motiva el sufrir
del corazón hastiado?
Si no le vino a herir
traición, por qué sufrir?"**

**Y el más grave dolor
es ignorar por qué
sin odio y sin amor
lleno está de dolor!"**

(Continuará)

POLVO DE INFANCIA

(Mexicali en los años y en el recuerdo)

Proemio

MEXICALI:
en el pasado vierto
mis nostalgias,
mis angustias de niño,
el fuego de sutil
adolescencia,
mis sueños,
mi delirio.

Tu voz,
(en el silencio)
le dice a mis oídos
la oración
del desierto
que se vuelve cadencia
en el estío.

MEXICALI:

hacia tu sol convergen
los caminos
de azules horizontes;
y del alma
de todos los que vimos
correr la infancia
bajo tu verano,
parte hacia tí una ruta
de suspiros.

MEXICALI:

en la ausencia
una lágrima vino
temblando
hasta mis párpados
y dijo:
"allá
te esp'ra el polvo
del desierto,
y el calor que te quiso
con ternura
desde que eras un niño".

MEXICALI:

tu figura sin sombra
me recuerda
lo que recuerda
a un pájaro
su trino.
Antes,
después
y siempre,

mi sangre
nunca ha hervido
como hirvió en la niñez
con tus colores
prodigándome fuerza
y equilibrio.

Tu sol
canta el martirio...

Cuando el viento caliente
quema el rostro
y nos mata de sed
sin hacer ruido;
cuando la angustia
sube por la frente
y en el cerebro
se convierte en mito;
cuando el sudor que corre
por el pelo
en el cuello se vuelve
torbellino;
cuando nos grita
un polvo de agonía
la inmensa sed
del campo
de cultivo,
te evoco,
Mexicali,
en el recuerdo
de un fantasma
que un día corrió niño
bajo el tronco rugoso
y saltrado
de tus sedientos pinos;
por el recuerdo
de la madre ausente
que a mí llamo
pocas veces vino,
por los años de dulce
y de juguete,
por el calor
y el frío,
por tus calles tan anchas,
por mi desilusión,
y por mi olvido...

(e n v í o)

Peregrino de sol,
en la distancia,
busco el calor que anida

He vuelto?
(principio)

Lo importante no es ser,
sino haber sido,
y ser después
y seguir siendo siempre
a pesar de uno mismo.
Ser en el tiempo
y ser en la distancia,
ser en la cumbre
y ser en el abismo;
ser la voz,
ser la obra
y el espíritu.

Ser el sendero, el surco,
la simiente;
ser frente al mundo
y frente al infinito:
un hombre,
una vida,
una muerte ..
Así, tierra,
te digo:
Yo, a pesar de la ausencia
siempre he sido,
humildemente,
tiernamente,
trágicamente:
TU HIJO.

Soy el hijo lejano del desvelo
que alentó en la esperanza de tu hora;
soy hijo de tu luz y de tu cielo.
Lo he sido siempre, cual lo soy ahora.

Llevo en la entraña de mi amor el celo
que estando ausente de tu voz devora
la angustia de querer alzar el vuelo
para besar los tintes de tu aurora.

Soy una ola de la mar que encalla
(cuando en la ruda tempestad me agoto)
en el plácido abrigo de tu playa.

Soy hijo tuyo, y al sentirlo noto
que no soy ruido que otro ruido acalla
sino un volcán que arrulla un terremoto!

Tierra:
por eso te hablo
con el eco distante de mis versos,
con el tormento lóbrego de mi alma,
con la amargura que me estruja el cuerpo,
con el amor insólito que vibra
en todo lo que digo
y lo que pienso.

(origen)

Mexicali:
Yo vi la luz primera
en tu desierto

porque esa fue la luz
de mi conciencia.
Sin embargo,
mi Madre me echó al mundo
en otra tierra.

Un día,
ya lejano,
nací al fulgor incierto
de un relámpago
ajeno a tus arenas
y a tu cielo.

Nutri mi ser de nubes y de notas,
de húmedas brisas y de trinos leves,
de sol y espuma con rumor de fronda,
en un país lejano que medita
al compás indeciso de las olas
si el murmullo del mar dice en arrullos
lo que en su canto dice la gaviota.

Nací en el filo de la voz desnuda
que por desnuda se ha quedado a solas,
nací a la hora de la incertidumbre,
cuando la vida deja de ser gota
y ser espasmo que produce sueño
en el compás nocturno de la alcoba;
cuando la gota estalla y se hace cráneo,
surgiendo, envuelta en sangre, de la sombra.

Mi primer grito fue de desencanto
como agónico arrullo de paloma;
fue de miedo y de rabia, fue de hastío
y se quedó grabado en la memoria;
siempre lo he recordado porque dice
que siempre ira a mi lado la derrota,
junto a esa primera llama que incendiara
aquel primer segundo de mi historia.

Broté en la aurora incógnita del tiempo
aureolado de sueño y de tristezas,
envuelto con pañales de divorcio,
adormecido en rítmicas cadencias
de un hogar que se rompe en el estrépito
de la angustia moral y de la pena;
nací vibrando al ritmo de una lágrima
que me inundó de hiel el alma entera
y que sigue rodando, eternamente,
por el sinuoso rictus de mi senda.

Gemí al conjuro lóbrego de un signo
que en mi frente marcó profunda huella;
nací al romperse toda la armonía
de un hogar que no tuvo consistencia;
que quitó el ritmo y fuerza de su brazo
a una cuna que no hubo quién meciera
y que dejó que remontara el cosmos
el infantil reclamo de mi pena.

MEXICALI:

El espíritu azul de tu desierto
que en febrero desata la tormenta,
que se vuelve volcán en Cerro Prieto

donde la lava se tornó en ausencia,
que se hace canto allá en La Rumorosa
y vigía en el Cerro Centinela,
tendió su férreo brazo hasta Sonora,
y tomando mi cuna de la arena,
la puso entre tus calles sin asfalto
en una casa que parió la siembra.

Por eso, Mexicali,
tu sol alimentó el primer supiro
que brotó de mi pecho;
tu calor primitivo
y tu desierto,
fue la angustia ancestral
de zarza ardiente
que domina mi anhelo.
Tu paisaje de páramo salobre
con cadencias de ensueño,
en la sed infinita de la infancia
fué mi campo de juegos!

Mexicali:
es por eso
que tengo de calor llena la sangre
y un torrente de luz en el cerebro.

Mexicali:
me fui,
pero aún no he vuelto!

(ausencia fugaz)

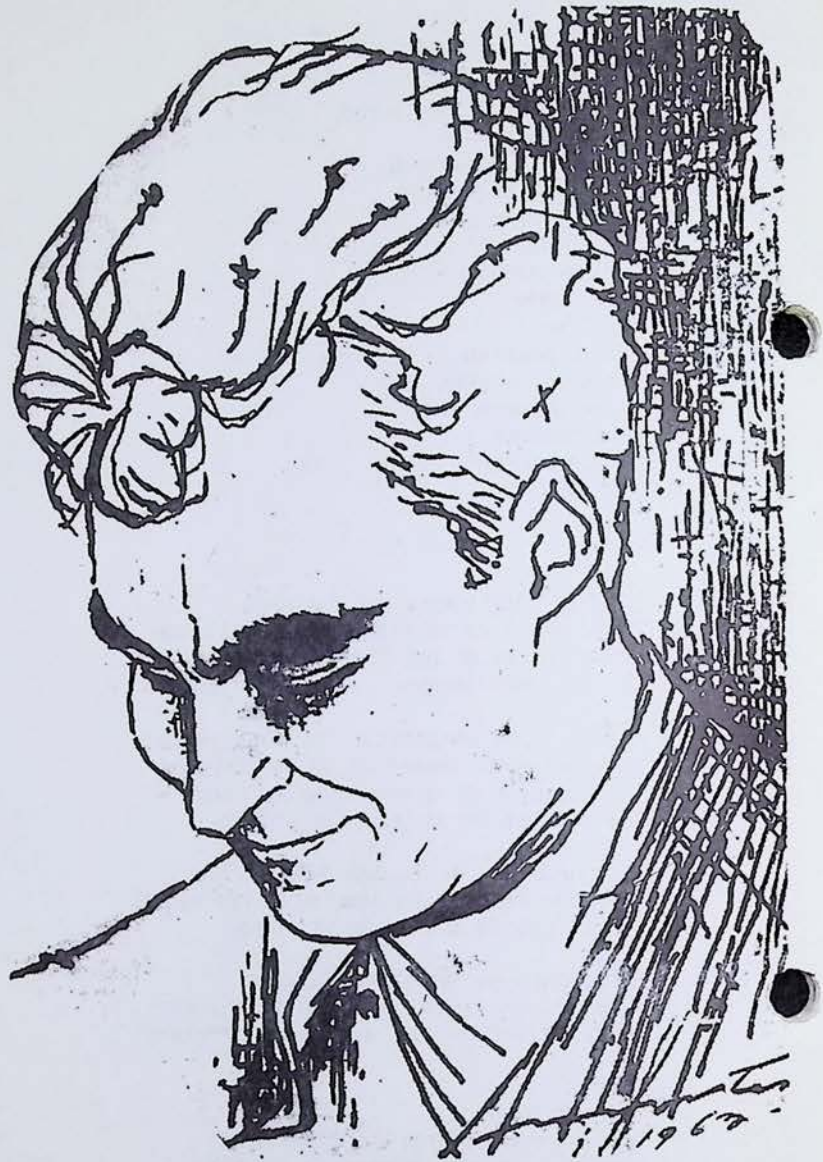
Tierra:
cansado de andar sin rumbo
volví a tu sombra candente.
Si fui montaña y si fui cielo,
si fui volcán y fui nieve,
ahora quiero ser desierto
para estar contigo siempre!

Ahora seré en tu luz
un relámpago que enciende
la angustia de nube sola
que frente al sol se detiene
cantando en agua los ritmos
que solloza, cuando llueve.

Seré anhelo en valle ignoto
donde tu arena contiene
amor de calor y fuego
en una sola simiente;
rito de algodón y tierra
ritmo y surco que la hiende,
canto de sudor agrario,
agua, arado, vida y muerte.

Eso es ahora, tierra,
porque antaño,
tuve en la sed de tu desierto triste
el amor infinito y la amargura;
bebí en la arena lo que tú me diste
en ardor sofocante y en ternura;
soñé en tu sol, y con mi sueño en ristre
de inmediato partí hacia la aventura,
mas de mi nombre tú jamás oíste
lo que ha dicho del tuyo mi locura!

Juré volver a tí, solar lejano
que entre la sed y el algodón me espera
pensando acaso que mi esfuerzo es vano
de regresar a tí, como me fuera,
trayendo en ristre aún el sueño hermano
sin traer a mi lado la quimera.



Horacio ENRIQUE NANSEN.

Madre, Bendita Seas!

Madre... Bendita seas!
Bendita cuando a cambio del olvido,
entregas gota a gota de tu sangre,
ofrendas de tu ser todo el cariño.

Madre... Bendita seas!
Bendita cuando al hijo de tu entraña,
entregas la savia blanca de tu pecho,.....
en el cáliz del dolor y la esperanza.

Madre... Bendita seas!
Bendita cuando abrazas a tu hijo
y en tus ojos nace emoción sublime,
y en tu corazón amor, que nos redime.

Madre... Bendita seas!
Bendita porque allí en tu regazo
bebimos ternura que jamás ha dado,
otro cariño igual, Madre querida.

Madre... Bendita seas!
Bendito el sentimiento que atesoras
en lo más profundo de tu alma.
MADRE, MADRE MIA... BENDITA SEAS!

Una Pagina Mas, Mujer

Qué poco queda ya, mujer,
de aquel cariño,
aquel cariño que te diera
con febril desatino!
He perdido al fin el placer
que me causaba...
estar siempre contigo.

Una página más en nuestro libro
eso fué aquello;
me fingiste amor, puedo jurarlo,
pues como todas,
prometiste quererme y ya ves:
te has ido
tras la huella de utópico destino.

Acaso todavía donde estés
tú me recuerdes;
tal vez pensando en lo mucho
que te quise;
mas, dudando, exclamo:
No lo creo...
todo acabó cuando te fuiste!

Descuida, mujer, no más amores;
estoy cansado;
tanto hiciste sufrir mi corazón
que de la vida...
serenamente recibo lo que llega
y olvido lo pasado.

Nocturnal

Noche silenciosa, inerte,
triste, melancólica...
para los desamparados
que sufren callados
lacerante herida...
fieles espectadores
del festín rimbombante
de los hombres-lobos...
luces de matices
que forman cicatrices
en las almas pobres...
crujir de serpentinas,
presencia de la vida.

Parejas que bailan
soñando quimeras...
son seres que gimen
al compás hiriente
de música ignota,
música que brota
tenue, intangible,
tal vez porque nace
en mundos lejanos
que jamás se extinguen.

Si existe amargura
en estas palabras...
contestad, amigo,
mas antes, espera...
escucha! Analiza!
Si sufres y lloras...
al mundo no importas,
si ríes, si cantas...
el hermano hombre
te grita a la cara
su odio, su rabia...
y pensar que nadie
de la muerte escapa,
es lo que detiene
mi vida con calma,
y escucho a mi oído:
la vida te arrastra!

Y sigo escuchando:
sollozos, miserias,
lamentos, tristezas...
y al Gran Dios eterno
de hinojos pregunto:
en dónde se halla la bondad innata
que mora en la bruma
de todas las almas?

Se que al saberlo pensarás:
iluso!, amargado!
Mas qué importa, tu obra es esa,
de ambos la culpa!
Recuerdas cuando ansioso te entregaba
un amor desesperado?

Ernesto Eutimio Pinzón Espinoza.

De Julio Vicente SESTO

Fué su último cuadro. Si la gente quería admirar lo que pintaba, que viera aquel último cuadro del bulto que presentaba a la expectación pública.

Ya era tiempo de llamar la atención con un cuadro!...

El pintor hizo bien. Esplar la culpa, la gran culpa de ser pintor. Cuando un artista yerra el camino, paga su error con la vida.

En estas sociedades de la América metalizada, todo el mundo aconseja a los artistas que no lo sean, que se vuelvan comerciantes, industriales, funcionarios públicos. El que desoiga el consejo y persista en su artística vocación, tendrá que morir de hambre o que matarse, para cambiar de vocación por medio de la muerte que según se dice, es una metamorfosis.

A buen seguro que Fuster, en la otra vida, ya será comerciante, y no querrá ser más pintor.

La estupidez más grande de este medio de América, es querer cambiar las vocaciones y combatir acremente las vocaciones de los artistas, costumbre que está bien lejos de la social filosofía helénica.

Tanto le predican a un artista que el arte "no deja nada", y tanto se obstinan en demostrárselo, poniéndolo a vigilia, que el pobre artista se tiene que matar... porque eso de cambiar las vocaciones en los individuos... eso es un disparate... señores sociólogos y mantecatos padres de familia.

Ah!, quiera Dios que os pudráis en millones, señores materialistas sabidores y expertos comerciantes que aconsejáis a todo el mundo el comercio... el comercio... Os ahogue la riqueza en vuestras salas sin un cuadro y en vuestros corredores llenos de calendarios de la Moctezuma... y atiborre el pillo Dios Mercurio de oro y de más oro vuestras almas obscuras... que también están llenas de calendarios anunciadores...!

Para qué sirven los cuadros?

Ptchsi!

Si los pintores quieren comer, que pinten anuncios "bonitos" para las grandes negociaciones.

No es eso?

Y luego... estos señores mandatarios y estos señores ministros de América... tan cultos y tan espirituales... tan amigos del arte!...

Ah!, "camouflage"... "camouflage"... qué bien te aclimatas en estas tierras!...

Apenas se explica que un pintor como Fuster se haya tenido que ahorcar, tratándose de un país que tiene tan pocos pintores como México, y donde hay tanta riqueza invertida en calendarios de la cervecería Moctezuma... que los de un balde!

Fuster era un pintor verdad, que decimos en España Arellano hijo, (este año de 1923), siendo así que, "la cosa debe andar muy mal", como dicen los comerciantes...

Los pobres artistas de México, a raíz de la reconstrucción nacional... se ven obligados a suicidarse... como una pública prueba de reflorecimiento...

Esto sí que es el Renacimiento... de la Muerte!

x X x X x

Fuster era un pintor verdad, que decimos en España. Sus primeros cuadros son una delicia. Yo le conocí a Luis Urbina, hace veinte años, un cuadro de Fuster, en que aparecía una mujer en un campo de lirios, que daba la impresión de un cuadro de Sorolla.

PAGINA 24

La Bohemia de la Muerte

Todo lo que pintó en aquella tendencia, llevado por la locura modernista, pero no al grado de que sus cuadros no tuvieran mérito.

Habiale dado por el simbolismo, y hacia en ese terreno lo que los humoristas llaman grandes "vaciladas"...

Yo le vi varias veces en Gobernación y en Hacienda, esperando que los señores ministros salieran a ver un gran lienzo por allí arrinconado en la antesala...

Y los señores ministros no salían nunca... no tenían tiempo... estaban muy ocupados... cuando les hubiera sido fácil ver los cuadros en dos minutos y comprarlos en quinientos pesos para la antesala... siquiera para quitar a las antesalas su amarga, adusta y desesperante oscuridad...

Las antesalas del Eliseo tienen cuadros bellos, señores Ministros. Sería muy triste para las damas de París esperar audiencia de Monsieur le President vien do para un muro con papel tapiz.

Ello sea dicho con todo el respeto debido a los héroes... pero la verdad es que, los cuadros profanos de Fuster o de cualquier otro pintor, serían más agradables.

x X x X x

El pobre de Fuster tenía que llevarse sus cuadros de las Secretarías, porque, los señores ministros —tan ocupados!—, no podían verlos, y mucho menos mandarlos ver al Oficial Mayor y decirle que diera por aquellos quinientos pesos con cargo a impre-vistos, que imprevisto tenía el pintor que le comprasen el cuadro.

Pobre Fuster! Cuántas veces le encontré así en los Ministerios, mostrándome su lienzo geológico "El Poeta", y otras tantas de pinceladas en que se veía la obra de un pintor lleno de fe y de agallas!

El buen Fuster, que era gago —como Gedovius— nos hablaba a todos de exposiciones culturales, de subvenciones para organizarlas... de proyectos regeneradores del arte, acerca de lo cual todos los ministros le daban coba...

Es una infamia, ciertamente!

Preferible es presentarse a un ministro y pedirle un embute descaradamente a llevarle un cuadro, que es la dignidad hecha color.

Fuster era de Tlacotalpam. Había ido a Europa desde joven. Fue Cónsul de México me parece que en Roma y Turín. Allí aprendió a pintar, no obstante que ya pintaba mucho cuando se fue de aquí. Y al llegar a la consumación de su maestría y al volver al país natal, éste lo ahorcó, igual que a todos sus artistas.

A penas puede creerse!

admirable delicadeza en la concepción de los asuntos.

Su colorido iba en zaga al de Gedovius, y pintaba con gran aliento.

El hombre agradable y entusiasta, impresionaba. No era digno de la suerte que le deparó la desolación artística en que llegó a verse.

Puede hacerse una monografía de sus cuadros, que no avergonzará el presentarla dondequiera. Pintaba.

Pero su cuadro maestro fue el que produjo al último: aquel autorretrato en que aparecía colgado de los ventanales del hotel americano, lejos de su patria, desamparado, enfermo y solo, oscilando ahogado como un péndulo de la inmortalidad, con la cara bien dibujada por la técnica de la contracción de los músculos, para que se viera que él sabía anatomía... y sacándole la lengua a los que se reían de la pintura y menospreciaban sus cuadros...

A ver si aquel último cuadro de Fuster se quedó en la imaginación de los mexicanos!

Querrá México pintores más realistas?

PANCHO CARDONA (Actor Dramático)

Había muerto Alberto Bianchi, periodista político acorralado por don Porfirio, a pesar de que, después de la batalla de Tecocac, era Bianchi el segundo ciudadano de la República en toda clase de preeminencias, que perdió en un desacuerdo con el Presidente Díaz descendiendo miserablemente en posición, hasta tener que vivir de los argumentos de las óperas, que traducía del italiano, vendiendo los libretos en los teatros, e imprimiéndolos en el "Diario del Hogar", donde alcancé a conocer al héroe derrotado y testarudo, que llevaba aquella triste vida por "no doblarse" a don Porfirio...

(Qué pocos quedan de aquel temple!).

Había muerto Bianchi, y nosotros, los redactores de "Los Sucesos", acordamos organizar una función teatral a beneficio de la viuda y de los huérfanos que dejaba Bianchi en la penuria, amén de que para enterrar al infortunado don Alberto, no alcanzaban los libretos juntos de todas las óperas, vendidos a diez centavos.

Y para organizar esa función fuimos a ver a Pancho Cardona y a Virginia Fábregas, que actuaban en el Teatro Orrin.

Cardona, entonces, era el paño de lágrimas de los beneficios: se le pedía el teatro y una función benéfica y nunca decía que no. Casi le gustaba que le pidieran eso.

El gozaba en dar su teatro y en poner su compañía al servicio de algo. Máxime cuando Pancho Cardona, a la sazón, ganaba quinientos pesos diarios, estaba en su plenitud artística y viril—golpeaba de lo lindo a su primera actriz— y tomaba coñac a pasto, pagándolo a ocho pesos botella.

Así lo conocí, tomando coñac en su cuarto del Orrin y jugando dominó, vestido de Cuauhtémoc.

Se representaba aquella tarde "Cuauhtémoc", un drama gritón de un autor de Pachuca, si mal no recuerdo, drama que gustaba mucho al pueblo, porque tenía admoniciones a los conquistadores...

Cardona tenía que salir a escena, y mientras le tocaba salida, jugaba dominó y tomaba coñac a grandes tragos, con unas cadenas atadas a los pies y a las muñecas.

Cuauhtémoc estaba atado, pero podía jugar... y beber.

Aquel anacronismo entre bastidores nos entretenía; al menos a mí.

El traspunte lo llamaba:

Señor Cardona... a escena!

Cardona no hacía caso: seguía jugando.

Cardona quería acabar su partido de dominó, y no acudía al escenario.

En el circo sonaban los aplausos.

Al fin, Cardona acabó el partido: dijo unas cuantas picardías a su contrincante: nos invitó la última copa de la segunda botella de coñac y salió a escena, sonaban los grillos que lo esclavizaban... no sin antes decirnos que, teatro y compañía, estaban a nuestra disposición, y que podíamos hacer el programa.

Dios mío!... la tempestad de palmadas que sonó en el Orrin cuando apareció Cuauhtémoc engrillado y apostrofando a los castellanos, con las copas que llevaba entre pecho y espalda!...

Aquello fue el acabose...

Pancho estaba muy bien. Lo vimos por los laterales. Y vimos que había una rectificación histórica reflexiva: Cuauhtémoc debió haber tomado coñac.

Si Cuauhtémoc tomara coñac, otro gallo le cantara....

x X x X x X

De allí fuimos a ver a la señora Fábregas, que estaba en su cuarto de lámina de zinc, vestida de indita, con unos brazos tremendamente bellos y unos pechos que no eran precisamente de indita...

Pedro Hagelstein y Marino Ceballos me presentaron con ella. Yo era un chamaco; no me hizo caso; únicamente me tendió, por cumplimiento, su mano perfumada y mórbida, y yo muchacho, me alarmé un tanto al inclinarme sobre aquel pecho esplendorosamente bello y amplio como un abismo...

Desde entonces —hace unos veinte años—, no la he vuelto a ver, a pesar de que sigue trabajando. Tengo, eso sí, un extraño recuerdo de ella, con motivo de un retrato a plana entera que le publicamos en "Tricolor" No. 3 la señora Fábregas le dio un tostón al repartidor del periódico, como para protegerlo, valiéndole el ejemplar un peso...

Es uno de mis triunfos periodísticos, el tostón que me regaló Virginia Fábregas...

x X x X x X

Se dio la función. Púsose en escena no se qué drama. Tocó el violín Julián Carrillo. Cantó Elena Marín. Cantó Malpica. Y Cardona puso en nuestras manos unos mil quinientos pesos, que entregamos a la familia Bianchi.

Y Pancho Cardona, encantado con aquellas cosas. Gozaba con aquellas funciones que beneficiaban a alguno.

Decididamente, los hombres que tomaban coñac son buena gente.

(Continuará)

EL BUSCADOR

(Viene de la Pag. 11)

el anciano desconocido llevaba puesto esa mañana.

—Espere, espere, —le dijo.

Luego trató de llevarse aparte del gentío que, en todas direcciones, atropelladamente, casi inunda ba las rúas del mercado popular. La sorpresa del anciano no tuvo límites. Qué era ese hombre que le detenía así tan inesperadamente? Qué quería? Por qué clavaba en el semblante suyo sus ojos ciegos y profundos? El anciano titubeó un segundo. Iba a seguirlo, mas, de repente, sobrecogido por un mal pensamiento de miedo o cobardía, de temor, de pavor ante lo que no tenía ninguna explicación plausible, comenzó a dar voces:

—Es un loco... Es un loco! Me tiene. Por el amor de Dios, hombre, suelte, suélteme!

—No le haré daño, —repuso el vagabundo, mientras seguía aferrándose a las solapas del anciano, que parecía haber dejado ir aumentando su miedo.

—No le haré daño. Sólo. Sí. Eso es. Sólo quiero platicar, comunicarme... con alguien. Con usted! comprende?... Establecer el diálogo de mis solitarios razonamientos...

—No. No. —Gritó ya desaforadamente el anciano, presa del más vivo temor y pretendiendo desahucarse le dio un tremendo empujón al ciego. Este, dio lastimosamente con toda su humanidad, en tierra. Por fin, hombres y mujeres, niños, muchachos imberbes y seres de casi todas las condiciones y edades más diversas, rodearon el cuadro. Empezaban a caer, una por una, las palabras, las frases insolentes, despreciativas, horribles, cargadas de odio, de ignorancia, de ignominia, de estupor condensado en las injurias más atroces sobre el infeliz desventurado.

—Desgraciado... hijo de p...! —vociferó uno, entre la descompuesta facción de la turba.

—Infeliz limosnero... —recalcó otro, sin dudar un instante.

—Parásito, vago... Ciego del demonio!

El hombre intentaba defenderse. Le llovían piedras y toda clase de objetos con que pudieran herirle. Frutas podridas; hubo un audaz que viéndole indefenso, quiso llegarse hasta él y le propinó fuerte puntapié en el rostro que, imploraba. Qué imploraba? No. No era el rostro aquél el de un suplicante. Ni mucho menos el de un mendigo. Era el rostro de un hombre pálido y enjuto que había ido buscando durante mucho tiempo, particularmente esa mañana, al mercado, a una persona. Hombre, mujer, niño, imberbe o anciano, para hablarle de algo que constituía su único tesoro. Su única razón de vivir: la meditación, la búsqueda de la verdad, de las respuestas concisas y profundas, de aquella interrogante que latía, que existía, que estaban latentes quizás en estado de larva, en el corazón de todos los hombres.

—Yo, yo sólo quería hablar... Hablarles... Es decir. Yo no soy, sino...

Pero la chusma, enfurecida, no le daba tiempo a expresarse. Qué le importaba a la plebe un hombre que medita? Un filósofo? Un pensador anónimo? Un vagabundo? Un vagabundo que lleva en los pies el volvo de todos los caminos del mundo, cuando apenas si tenía, si tiene que apurarse para llevar el

pan a sus hogares, a sus hijitos hambrientos, a costa de su sudor, de su sangre, de su vida, de su propia tácita sumisión a su destino de ignorancia y de bestialidad oprobiosa? Qué les importaba pues, la triste figura del vagabundo intersado en resolver por ellos, y para ellos, y en nombre suyo y de ellos, quizás, los terribles, los profundos enigmas y que, falto de luz, buscaba la luz otra, para hallar las preciosas gemas, las ya irremplazables respuestas? Qué les importaba? Bah!

—Un pensador!

—Un parásito! Un parásito! —Vociferaba una joven mujer que, agradecía la suerte de presenciar un espectáculo de tal naturaleza conque su aburrimiento se interrumpía.

—Habrás visto! Qué descaró! En plena vía pública. Santo Cristo —se santiguaba una dama del Perpetuo Socorro... que había asistido ese día, a dos misas seguidas, una tras otra, y ahora, por los corrillos del mercado, en busca de legumbres para su cocina.

El vagabundo se incorporó dificultosamente. Su estado casi anémico, sus constantes vigiliias, la tenacidad conque sometía disciplinariamente a su mente, a seguir profundizando. Las tan pocas horas de sueño, peor alimentado, mal vestido, objeto de burlas, insultos y la befa cruel que como una hiel, le hacía beber aquel grupo de gentes, producía en él, la desesperanza más honda.

Gruesas gotas de sudor perlaban su frente.

El pulso había ido en aumento. Como un potro al que hubieran incitado al galope a fuerza de latigazos, le punzaban las sienes. Y el sudor, y las pequeñas, diminutas lágrimas, iban haciéndole surco por las páldas y enjutas mejillas.

Luego, cojeando por el puntapié recibido en la espinilla delgaducha, casi tambaleante, comenzó a alejarse como pudo. La rechifla seguía, pero sus oídos la iban captando cada vez menos hiriente, menos cercana.

—Yo sólo quería hablar. Hablar con una persona. Buscaba una estrella en el mercado, sí, su luz, esa luz para el entendimiento del hombre. Para mí alma! Para el diálogo espiritual entre mi corazón y otro corazón humano. Buscaba... Sí! Buscaba una estrella en el mercado y no había!

Como pudo se fue alejando lenta, pesada, cansadamente. Como aquel que lleva un ininito cansancio sobre sus espaldas, cargadas de años y trabajosas penalidades; como el que no tiene prisa por llegar. Como el que encierra en su pobre, escuálida, anodina, triste y miserable existencia, un estuche. Un cofre, maravillosamente adquirido durante las noches largas del insomnio y las más amargas horas de la vigilia en que se carece de todo. El cofre preciosamente pulido durante horas y horas, meses, años, días, casi siglos de angustia silenciosa y de soledad triste y honda. El cofre, el recipiente más digno, el estuche más hermosamente pulido y adornado de virtudes (su alma), donde recoger el polvo de todas las estrellas que iluminan la bóveda celeste y hacen menos patética, trágica y mezquina la eterna noche de los hombres!

Tijuana, B. C., a 19 de agosto de 1968.

AUSPICIOS DE LETRAS DE BAJA CALIFORNIA

MIGUEL CALETTE ANAYA

Pinturas Corona
Agua Caliente 313 — Tel. 6-26-10.
Tijuana, B. C.

MAURO CHAVEZ COBOS

HOTEL ROSARITO BEACH
Teléfono 5-1414
Rosarito, B. C.

SALINAS Y ROCHA

Constitución 356
Teléfonos 5-10-17 y 5-10-18
Tijuana, B. C.

MA. DE JESUS BERNAL ALVAREZ

Teléfono 6-24-12
Calle S. F. de Asís 98 — La Mesa
Tijuana, B. C.

LIC. REYNALDO ORTIZ BARRADAS

JUZGADO 1o. DE LO CIVIL
Teléfono 6-31-90
Tijuana, B. C.

LIC. MIGUEL ROJAS PALACIOS

JUZGADO 1o. DE LO CIVIL
Teléfono 6-31-90
Tijuana, B. C.

TALLER SANTANA

Mutualismo 315
Prop. AMADO SANTANA
Tel. 5-4933 Tijuana, B. C.

LIC. GABRIEL MORENO LOZANO

Mendoza 156
Colonia Federal
Tel. 5-21-59 — Tijuana, B. C.

SERVICIO MODELO

Gasolina y Lubricantes
Avenida Madero y Calle 11a.
Teléfono 5-38-34 — Tijuana, B. C.

ING. ERNESTO MORALES OYAC

Estación Morales
Avenida México 495
Tel. 5-86-44 — Tijuana, B. C.

DR. ANDRES TORRES CAMPOS

Tercera 1723
Teléfono 5-36-68
Tijuana, B. C.

MARIAÑO COVARRUBIAS RAMOS

Oficina Federal de Hacienda
Subalterna de La Mesa
Tel. 6-21-40 - Km. 8½ - Tijuana, B. C.

SERGIO GAVALDON

Tienda Dorian's
Calle 2a. y Avenida C
Tel. 5-97-22 — Tijuana, B. C.

CENTRO MUTUALISTA ZARAGOZA

José Vargas Bustos
Presidente
Mutualismo y 4a. - Tijuana, B. C.

MANUEL QUIROS LABASTIDA

Cia. de Gas de Tijuana
4a. (Díaz Mirón) 1933
Teléfono 5-30-16

GAS ECONOMICO

DE BAJA CALIFORNIA, S. A.
Calle 2a. (Benito Juárez, 1530
Tels: 5-5269 5-5270 5-5271, Tij., B.C.

MOTORES DE TIJUANA, S. A.

Bvrd. Agua Caliente No. 1 Esq. Madero
Teléfonos 5-19-87, 5-75-66 y 5-62-93
Tijuana, B. C.

FRANCISCO PALAU NAVARRO

Gromex, S. A. - Edificio Rocasa
Gral. Fco. Cárdenas-Frac. Aviación
Tel. 6-1108 - Tijuana, B. C.

PROF. RENE DAVALOS

LECCIONES DE ESPAÑOL
3627 31 St. 92104
San Diego, California, EE. UU.

LUIS CASTRO ARBALLO

Tienda "El Número 13"
San José del Cabo, Territorio de B. C.

DR. PEDRO ZUÑIGA MURILLO

(Cirujano-Dentista)
Ave. Constitución 628 Altos
Tel. 5-39-64 — Tijuana, B. C.

ALFREDO QUIRONES VICENCIO

Locutor y Cronista Deportivo
Apartado Postal 701. Tel.: 5-5454
Negrete 1419-11 — Tijuana, B. C.

ARQ. RODOLFO CHAVEZ CARRILLO

Junta Fed. de Mej. Mat. SEPANAL
Guanajuato 375 Cal. Cacho
Tel. 5-22-55 — Tijuana, B. C.

TEMAS POLICIAICOS

Director
ANGEL MUNGUÍA MEJIA
Apdo. Postal 1321 — Tijuana, B. C.

JUAN S. REYES

Mission St. 957
San Francisco, Calif.

PUBLICIDAD MUZQUIZ

Poulevard Agua Caliente No. 2341
Despacho 6 — Teléfono 5-55-53
Tijuana, B. C.

PROF. ARTURO GUERRERO GONZALEZ

San José del Cabo, Territorio de B. C.
Inspector de la IV Zona Escolar

RENE ORTIZ CAMPOY

RENE'S MOTEL
Km. 28 Carretera a Ensenada
Rosarito, B. C.

ANGEL HUMBERTO MILLAN VALDEZ

Banco de Comercio de B. C.
Teléfono 510
San Luis Río Colorado, Son.

ING. FRANCISCO MUNGUÍA

Cám. Nal. de la Ind. de Transformación
Frac. El Prado
Tel. 6-21-01 — Tijuana, B. C.

SINDICATO "ALBA ROJA"

Teléfono 5-44-77 — Apartado 1332
Entre Calles 1a. y 2a. Ave. C
Tijuana, B. C.

AUSPICIOS DE LETRAS DE BAJA CALIFORNIA

JUAN J. MARTINEZ
Imprenta Martinez
Coahuila 734 — Tel. 5-62-33
Tijuana, B. C.

MANUEL ORELLANA JIMENEZ
Flamingo's Drive-Inn
Km. 6½ Carretera a Ensenada
Teléfono 6-14-33 — Tijuana, B. C.

COMPADRES GALLARDO
Teléfono 5-37-80
Ave. Revolución 999
Tijuana, B. C.

RAFAEL MORALES VIZCARRA
Gremio de Choferes Mexicanos
Taxis Amarillos — Puerta de México
Tel. 5-43-22. — Tijuana, B. C.

PROF. RAMON DELGADILLO SANCHEZ
Delegación D 116 del S. N. T. E.
Cuarta y Mutualismo
Tel. 5-22-80 — Tijuana, B. C.

EMBOTELLADORA SEVEN UP
Salinas y Fierro
Teléfonos 6-12-01 y 6-12-02
Tijuana, B. C.

JORGE D. SOLER
Hotel Misión del Sol
Tel. 5-60-06
Tijuana, B. C.

ESTADO DE BAJA CALIFORNIA
Gobernador Constitucional
ING. RAUL SANCHEZ DIAZ
Mexicali, B. C.

H. V AYUNTAMIENTO
Alcalde
FRANCISCO LOPEZ GUTIERREZ
Tijuana, B. C.

H. V AYUNTAMIENTO
Alcalde
JOSE MA. RODRIGUEZ MERIDA
Mexicali, B. C.

H. V AYUNTAMIENTO
Alcalde
PROF. JORGE OLGUIN HERMIDA
Ensenada, B. C.

H. V AYUNTAMIENTO
Alcalde
ARCADIO AMAYA CAMPA
Tecate, B. C.

PROF. ARMANDO TRASVIÑA TAYLOR
Director de Acción Cívica y Social del
Gobierno del Territorio Sur de B. C.
Palacio de Gobierno — La Paz, B. C.

ALMACENES DEL NORTE, S. A.
Teléfono 5-49-02
2a Benito Juárez 373
Tijuana, B. C.

CERVECERIA CUAUHEMOC, S. A.
Teléfono 5-69-82
Zaragoza 2022
Tijuana, B. C.

SALVADOR AVALOS
Foto Cine Calle 5a. 268
Teléfono 5-21-14
Tijuana, B. C.

ERNESTO JIMENEZ
Lechería "La Suiza"
Calle 1a. 970 — Tel. 5-16-60
Tijuana, B. C.

ERNESTO RIEDEL BETANCOURT
Oficina del Registro Civil
Teléfono 5-73-90
Tijuana, B. C.

ALEJANDRO MORELLON
Música Automática
(3a.) Carrilo Puerto No. 1837
Teléfono 5-87-77 — Tijuana, B. C.

PROF. MELESIO CUEN BLANCARTE
Teléfono 5-66-64
Calle Quinta No. 363
Tijuana, B. C.

RAYMUNDO SOLIS
Almacenes del Norte
2a. No. 373 — Teléfono 5-49-02
Tijuana, B. C.

GUILLERMO CASTELLANOS GOMEZ
Autotransportes México
Tels. 5-45-43 y 6-28-50
Tijuana, B. C.

RODOLFO VALLADOLID
Oficina de Población
Puerta de México
Tijuana, B. C.

GALVEZ Y RODRIGUEZ
DENTISTAS
Segunda (B. Juárez) 1327
Teléfono 5-22-45 — Tijuana, B. C.

CESAR RODRIGUEZ NOLASCO
Camino a los Baños. Agua Caliente 118
Tel. 6-21-52 — Tijuana, B. C.

GILBERTO GAMBOA FAGOAGA
Escritorio Público No. 1,
Calle 11a. No. 286
Tijuana, B. C.

FEDERACION NACIONAL DE
CHARROS, A. C.
Vocal Estatal de Baja California
Ing. Antonio Escobedo, Jr.

ALFREDO ESCOBEDO C. P. T.
Avenida Centenario
Azcapotzalco, México 16, D. F.

SINDICATO DE TRABAJADORES
DE LA INDUSTRIA, DE LA RADIO,
TELEVISION Y SIMILARES
Teatro STIRTS - Fraccionamiento
El Prado-Tel. 6-1655-Tijuana, B.C.

MARIO RODRIGUEZ NOLASCO
Calle Novena No. 279
Teléfono 5-48-69
Tijuana, B. C.

CLUB KIWANIS
Teléfono 6-36-66
Boulevard Salinas 697
Tijuana, B. C.

LIGA DE CHOFERES (CTM)
TAXIS AZUL Y BLANCO
Tels.: 5-8490, 5-8491, 5-8492
5-1490, 5-1491
ROBERTO LUEVANO AGUAYO
Tel. 5-4315 — Tijuana, B. C.

CAMARA NACIONAL DE COMERCIO
Teléfono 5-25-12
México y Madero
Tijuana, B. C.

MANUEL PAREDES
Tel. 5-74-51
Niños Héroes 385. Desp. 6
Tijuana, B. C.

XAVIER SANCHEZ MAYANS
Radiodifusora XEAZ
Frente al Seguro Social
Tel. 6-15-92 — Tijuana, B. C.

LIC. ALFONSO CARDENAS MORA
3a. 299 Edificio Valdez 4
Teléfono 5-36-38
Tijuana, B. C.

DR. JOSE RODRIGUEZ OLIVAS
Sanatorio Primavera
Mutualismo 356 — Tel. 5-52-60
Tijuana, B. C.

DR. ISAURO GUTIERREZ PIEDRA
Teléfono 5-10-45, Edificio Valdez 7
Calle Tercera y Avenida C
Tijuana, B. C.

DR. J. MIGUEL GUTIERREZ DIAZ
Frac. Las Brisas
Teléfono 5-89-42
Tijuana, B. C.

LIC. CONRADO ACEVEDO CARDENAS
Frac. Las Palmas
Teléfono 6-22-85
Tijuana, B. C.

HILARIO MUÑOZ LOPEZ
Transportes Azul y Blanco
México y Madero — Tel. 5-39-52
Tijuana, B. C.

FRANCISCO BEJARANO
Panadería La Reina
Teléfono 5-55-23
Tijuana, B. C.

AGENCIA DE VIAJES MONFORT
Revolución 1232
Teléfonos 5-16-25 y 5-16-36
Tijuana, B. C.

AGENCIA DE VIAJES HONOLD
Avenida Revolución 608
Teléfonos 5-95-05 y 5-95-06
Tijuana, B. C.

MUEBLERIA LA UNIVERSAL, S. A.
Teléfono 5-78-20
Benito Juárez 1708
Ave. Constitución 273 Altos

DR. MIGUEL MELCHE VARGAS
Teléfono 5-54-76
Ave. C Niños Héroes 308-1
Tijuana, B. C.